

7ª REUNION — 5ª SESION EXTRAORDINARIA — ENERO 11 DE 1984

Presidencia de los señores diputados Juan Carlos Pugliese y Adam Pedrini

Secretarios: doctor Carlos Alberto Bravo y señor Carlos Alberto Béjar

Prosecretarios: señores Hugo Belnicoff y Ramón Eladio Naveiro

DIPUTADOS PRESENTES:

ABBIATE, Alejandro Abel Alberto
ABDALA, Luis Oscar
ABDALA, Oscar Tupic
ACEVEDO de BIANCHI, Carmen Beatriz
AGUILAR, Ramón Rosa
ALAGIA, Ricardo Alberto
ALBARRACÍN, Ignacio Arturo
ALAS, Manuel
ALSOGARAY, Alvaro Carlos
ALTAMIRANO, Amado Héctor Heriberto
ALVAREZ, Adrián Carlos
ALVAREZ, Roberto Pedro
ARABOLAZA, Marcelo Miguel
ARAOZ, Julio César
ARRECHEA, Ramón Rosaura
ASENSIO, Luis Asterio
AUSTERLITZ, Federico
AZCONA, Vicente Manuel
BAGLINI, Raúl Eduardo
BALESTRA, Ricardo Ramón
BARBARO, Julio
BARBEITO, Juan Carlos
BASUALDO, Héctor Alfredo
BECERRA, Carlos Armando
BELARRINAGA, Juan Bautista
BERNASCONI, Tulio Marón
BEREL, Ricardo Alejandro
BIANCHI, Carlos Humberto
BIELICKI, José
BISCIOTTI, Victorio Osvaldo
BLANCO, José Celestino
BODO, Rodolfo Luis
BONINO, Alberto Cecilio
BORDÓN GONZALEZ, José Octavio
BOTTA, Felipe Esteban
BRITO LIMA, Alberto
BRITOS, Oscar Felipe
BRIZ de SÁNCHEZ, Onofre
BRIZUELA, Juan Arnaldo
BULACIO, Julio Segundo
CABELLO, Luis Victorino
CACERES, Luis Alberto
CAFERRI, Oscar Néstor
CAMISAR, Osvaldo
CAMPS, Alberto Germán
CANICOBÁ, Ramón Héctor Pedro
CANTOR, Rubén
CAPUANO, Pedro José
CARDOZO, Ignacio Luis Rubén

CARRANZA, Florencio
CARRIZO, Raúl Alfonso Corpus
CASALE, Luis Santos
CASELLA, Juan Manuel
CASSIA, Antonio
CASTIELLA, Juan Carlos
CAVALLARI, Juan José
CAVALLARO, Antonio Gino
COLOMBO, Ricardo Miguel
CONNOLLY, Alfredo Jorge
CONTE, Augusto
COPELLO, Norberto Luis
CORNAGLIA, Ricardo Jesús
CORPACCI, Sebastián Alejandro
CORTESE, Lorenzo Juan
CORTINA, Julio
CORZO, Julio César
COSTARELLI, José
DALMAU, Héctor Horacio
DAUD, Ricardo
DEBALLI, Héctor Gino
DE LA VEGA de MALVASIO, Lily M. D.
DE NICHILLO, Cayetano
DÍAZ de AGÜERO, Dolores
DI CIO, Héctor
DIMASI, Julio Leonardo
DOMINGUEZ FERREYRA, Dardo N.
DONAIRES, Fernando
DOUGLAS RINCÓN, Guillermo F.
DOVENA, Miguel Dante
DRUETTA, Raúl Augusto
DUSSOL, Ramón Adolfo
ELIZALDE, Juan Francisco Carmelo
FALCIONI de BRAVO, Ivelise Ilda
FAPPIANO, Oscar Luján
FEDERIK, Carlos Alberto
FERRÉ, Carlos Eduardo
FIGUEROA de TOLOZA, Emma
FINO, Torcuato Enrique
FLORES, Anibal Eulogio
FURQUE, José Alberto
GARCÍA Antonio Matías
GARCÍA, Carlos Euclides
GARCÍA, Roberto Juan
GHLINO, Jorge Osvaldo
GIMÉNEZ, Jacinto
GINZO, Julio José Oscar
GÓMEZ MIRANDA, María Florentina
GONZALEZ, Arnaldo
GONZALEZ, Héctor Eduardo
GONZALEZ, Jesús Jerónimo

GONZALEZ, Raúl Héctor
GONZALEZ CABANAS, Tomás Walther
GONZALEZ PASTOR, Carlos María
GOROSTEGUI, José Ignacio
GOTT, Erasme Alfredo
GRIMAU, Arturo Anibal
GUATÍ, Emilio Roberto
GUELAR, Diego Ramiro
GURIOLI, Mario Alberto
GUTIERREZ, Reynaldo Pastor
HERRERA, Bernardo Eligio
HORTA, Jorge Luis
HUARTE, Horacio Hugo
IBÁÑEZ, Diego Sebastián
IGLESIAS VILLAR, Teófilo
IMBELLONI, Norberto
INGRAMO, Emilio Felipe
JALILE, José Félix
JAROSLAVSKY, César
JIMÉNEZ, Francisco Javier
KHOURY, Miguel Angel
LANGAN, Roberto José
LAZCOZ, Hernaldo Efraín
LEALE, Zelmair Rubén
LENCINA, Luis Ascensión
LEPORI, Pedro Antonio
LESCANO, David
LESTANI, Carlos
LIPTAK, Teodoro
LÓPEZ, Santiago Marceline
LUGONES, Horacio Emerico
MAGLIETTI, Alberto Ramón
MANNY, José Juan
MANZANO, José Luis
MANZUR, Alejandro
MARCHESINI, Víctor Carlos
MARTÍN, Belarmino Pedro
MARTÍNEZ Valentín del Valle
MARTÍNEZ MARQUEZ, Miguel José
MARTÍNEZ MARTINOLI, Fausta G.
MASINI, César Francisco
MASOLORENZO, Vicente
MATUS, Salvador León
MATZKIN, Jorge Rubén
MAYA, Héctor María
MEDINA, Alberto Fernando
MEDINA, Miguel Heraldo
MELÓN, Alberto Santos
MIGLIOZZI, Julio Alberto
MILANO, Raúl María
MINICHILLO, Juan José

MIRANDA, Julio Antonio
 MONSERRAT, Miguel Pedro
 MONTERO, Carlos Lucio
 MORAGUES, Miguel José
 MOREAU, Leopoldo Raúl
 MOSSO, Alfredo Miguel
 MOTHE, Félix Justiniano
 NADAL, Marx José
 NZERI, Arturo Jesús
 NIEVA, Próspero
 ORGAMBIDE, Luis Oscar
 PALEA, Antonio
 PAPAGNO, Rogello
 PATINO, Artemio Agustín
 PECHE, Abdol Carim Mahomed
 PEDRINI, Adam
 PELÁEZ, Anselmo Vicente
 PEPE, Lorenzo
 PEREYRA, Pedro Armando
 PÉREZ, René
 PÉREZ VIDAL, Alfredo
 PERL, Néstor
 PIJICILL, Hugo Diógenes
 PLANELL, Mariano Juan
 PONCE, Rodolfo Antonio
 PRADO, Leonardo Ramón
 PROJE, Alberto Josué
 PUGLIESE, Juan Carlos
 PUPILLO, Liborio
 PURITA, Domingo
 RABANAL, Rubén Francisco
 RABANAQU, Raúl Octavio
 RADONJIC, Juan
 RAMOS, Daniel Omar
 RAPACINI, Rubén Abel

RATKOVIC, Milivoj
 RAUBER, Cleto
 REAJA, Raúl
 REGGERA, Esperanza
 REYNOSO, Adolfo
 RIGAUSSO, Tránsito
 RIQUER, Félix
 RIUTORT DE FLORES, Olga Elena
 ROBERTO, Mario
 RODRIGUEZ, Antonio Abel
 RODRIGUEZ, Jesús
 RODRIGUEZ, Manuel Alberto
 RODRIGUEZ, Pedro Salvador
 RODRIGUEZ ARTUSI, José Luis
 ROMANO, Domingo Alberto
 ROMERO, Antonio Elías
 ROMERO, Francisco Telmo
 RUBIO, Luis
 RUIZ, Angel Horacio
 RUIZ, Osvaldo Cándido
 SABADINI, José Luis
 SALDUNA, Bernardo Ignacio Ramón
 SAMMARTINO, Roberto Edmundo
 JANCHEZ TORANZO, Nicasio
 SARQUIS, Guillermo Carlos
 SARUBI, Pedro Alberto
 SCELZI, Carlos María
 SCIURANO, Adolfo
 SELIA, Orlando Enrique
 SENPART, Julio Carlos
 SERRALTA, Miguel Jorge
 SILVERO, Lisandro Antonio
 SOBRINO ARANDA, Luis Alberto
 SOUCHI, Hugo Alberto
 SOLARI BALLESTEROS, Alejandro

SPINA, Carlos Guido
 SRUR, Miguel Antonio
 STAVALE, Juan Carlos
 STOLKINER, Jorge
 STUBBIN, Adolfo Luis
 STUBBIN, Marcelo
 SUAREZ, Lionel Armando
 TABASCO, Oscar
 TAIBO, Nicolás
 TELLO ROSAS, Guillermo Enrique
 TERRILE, Ricardo Alejandro
 TORRES, Carlos Martín
 TORRESAGASTI, Adolfo
 TOSI, Santiago
 UNAMUNO, Miguel
 URRIZA, Luis María
 VANOSSE, Jorge Reinaldo
 VIDAL, Carlos Alfredo
 VISTALLI, Francisco José
 VON NIEDERHAUSEN, Norberto B.
 YAMAGUCHI, Jorge Rokuro
 ZAVALLEY, Jorge Hernán
 ZINGALE, Felipe
 ZUBIKI, Balbino Pedro

AUSENTES, CON LICENCIA:

CASTILLO, Miguel Angel
 CHEIN, Jorge Victor
 DÍAZ LECAM, Juan Antonio
 GUZMAN, María Cristina
 LANDIN, José Miguel
 LINTOS, Carlos María Jesús
 ROBSON, Anthony
 SILVA, Roberto Pascual
 STORANI, Federico Teobaldo M.

SUMARIO

1.—Izamiento de la bandera nacional. (Pág. 475.)

2.—Asuntos entrados:

I. — Mensajes del Poder Ejecutivo:

1.—Mensaje 340: acompaña copia del decreto 339/83, por el que se amplía el temario de la convocatoria a sesiones extraordinarias, dispuesta por el decreto 146/83 (40 F.E.-83.) (Pág. 475.)

2.—Mensaje 98 y proyecto de ley: aclaración de las condiciones en las cuales se continuarán aplicando las leyes sancionadas entre el 24 de marzo de 1976 y el 9 de diciembre de 1983. (41-P.E.-83.) (Pág. 475.)

II. — Comunicaciones de la Presidencia. (Página 476.)

III. — Dictámenes de comisión. (Pág. 476.)

IV. — Comunicaciones de comisiones. (Pág. 477.)

V. — Comunicaciones de señores diputados. (Página 477.)

VI. — Comunicaciones oficiales. (Pág. 477.)

VII. — Peticiones particulares. (Pág. 477.)

VIII. — Proyectos de ley:

1.—Del señor diputado Ruiz (O. C.): administración y explotación de puertos de cabotaje y de ultramar por las provincias en cuyos territorios se encuentren. (362-D.-83.) (Pág. 478.)

2.—Del señor diputado García (A. M.) y otros: derogación de la ley 21.297 y restablecimiento de la plena vigencia de la Ley de Contrato de Trabajo, 20.744. (364-D.-83.) (Pág. 478.)

3.—Del señor diputado García (A. M.) y otros: aplicación de la Ley de Contrato de Trabajo y del régimen de Convenios Colectivos a los trabajadores agrarios. Derogación de los artículos 3º y 144 de la ley 22.248. (365-D.-83.) (Página 480.)

4.—Del señor diputado Bonino: programa de electrificación de áreas rurales del territorio nacional. (368-D.-83.) (Página 483.)

5.—Del señor diputado Minichillo y otros: cómputo del período de inactividad a los efectos jubilatorios para los trabajadores declarados cesantes, prescindibles o privados de sus empleos por motivos políticos o gremiales. (370-D.-83.) (Pág. 484.)

6.—Del señor diputado Minichillo y otros: régimen de becas para estudios universitarios para empleados de la administración pública, empresas del Estado, entes autárquicos y organismos descentralizados. (371-D.-83.) (Pág. 485.)

7.—Del señor diputado Bonino: creación de una sucursal de la Empresa Nacional de Correos y Telégrafos en la localidad de Frontera, departamento

4. — **Renuncia** del señor diputado **Colombo** como miembro de la Comisión de Asuntos Constitucionales y **autorización** a la **Presidencia** para designar reemplazante. (Pág. 524.)
5. — **Licencias** para faltar a sesiones de la Honorable Cámara. (Pág. 524.)
6. — **Homenajes**:
 - I. — A la memoria de don Juan Manuel Pomar. (Pág. 524.)
 - II. — A fray Mamerto Esquiú. (Pág. 526.)
7. — **Plan de labor** de la Honorable Cámara. (Pág. 527.)
8. — **Pedidos de informes o de pronto despacho, consultas y mociones de preferencia o de sobre tablas**:
 - I. — **Moción de preferencia** del señor diputado **Casale** para que se trate en la sesión del 12 de enero el proyecto de resolución del que es autor, sobre prohibición de salida del país a ex funcionarios del área económica y de empresas del Estado. Se aprueba. (Pág. 527.)
 - II. — **Moción de preferencia** del señor diputado **Jaroslavsky** para que se trate en la sesión del 12 de enero el proyecto de declaración de los señores diputados Masini y Manzano sobre reapertura de la Facultad de Ciencias Aplicadas de la Universidad Nacional de Cuyo. Se aprueba. (Pág. 533.)
 - III. — **Pedido** del señor diputado **González (J. J.)** de **pronto despacho** del proyecto de declaración sobre inclusión en el temario de las sesiones extraordinarias de la declaración del estado de emergencia en la industria naval y de normas destinadas a la reactivación de ese sector industrial. (Pág. 533.)
 - IV. — **Moción de preferencia** del señor diputado **Bisciotti** para que se trate en la sesión del 18 de enero su proyecto de resolución sobre realización de estudios y obras necesarias para dotar de infraestructura adecuada al puerto de Quequén. Se aprueba. (Pág. 533.)
 - V. — **Moción de preferencia** del señor diputado **Martínez Márquez** para que se trate en la sesión del 18 de enero su proyecto por el que se declara de interés nacional la realización del XXIV Festival de Folklore a celebrarse en la ciudad de Cosquín, Córdoba. Se aprueba. (Pág. 533.)
 - VI. — **Moción** del señor diputado **García (C. E.)** de que se trate **sobre tablas** su proyecto de resolución por el que se solicitan informes al Poder Ejecutivo sobre los fondos recaudados para ayudar a los soldados argentinos combatientes en las islas Malvinas. Es rechazada. (Pág. 534.)
 - VII. — **Pedido** de señor diputado **Casale** de **pronto despacho** de su proyecto de declaración por el que se solicitan informes sobre la situación procesal del ciudadano boliviano **Luis Arce Gómez**. (Pág. 534.)

- VIII. — **Pedido** del señor diputado **Pep** de **pronto despacho** del proyecto de resolución por el que se solicitan informes sobre cuestiones relacionadas con el transporte ferroviario. (Pág. 534.)
- IX. — **Pedido** del señor diputado **Pepe** de **pronto despacho** del proyecto de resolución por el que se solicitan informes sobre la existencia de listas negras en los medios de comunicación masiva. (Pág. 534.)
- X. — **Moción de preferencia** del señor diputado **Guatti** para que se trate en la sesión del 12 de enero su proyecto de declaración sobre repudio y adopción de sanciones con motivo de un hecho protagonizado por personal del Regimiento de Tanques Nº 9 de la localidad de Puerto Deseado, Santa Cruz. Se aprueba. (Pág. 535.)
- XI. — **Pedido** del señor diputado **Torres** de **pronto despacho** de su proyecto de resolución por el que se solicitan informes verbales al señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto sobre el estado actual del conflicto con Gran Bretaña por las islas Malvinas, los términos de la propuesta papal por la cuestión del canal de Beagle y las funciones que cumple el doctor Pablo González Bergez. (Pág. 535.)
- XII. — **Pedido** del señor diputado **Dussol** de **pronto despacho** de su proyecto de declaración sobre otorgamiento de pasajes a precio reducido para estudiantes que deban desplazarse por razones académicas entre las ciudades de Resistencia (Chaco) y Corrientes. (Pág. 535.)
- XIII. — **Moción de preferencia** del señor diputado **Belarrinaga** para que se trate en la sesión del 12 de enero el proyecto de declaración sobre investigación del destino de materiales que debieron aplicarse a la conservación de la ruta nacional 200, y adopción de medidas para su reparación, señalización y conservación. Se aprueba. (Pág. 536.)
- XIV. — **Moción de preferencia** del señor diputado **Albarracín** para que se trate en la sesión del 12 de enero el proyecto de declaración sobre adopción de medidas de emergencia para socorrer a la provincia de Catamarca por los daños causados por las lluvias e inundaciones. Se aprueba. (Pág. 536.)
- XV. — **Pedido** del señor diputado **Montserrat** de **pronto despacho** del proyecto de declaración del señor diputado **Arabolaza** y otros sobre inclusión en el temario de convocatoria a sesiones extraordinarias de la suspensión de los lanzamientos de inmuebles destinados a vivienda y de soluciones transitorias para las familias ya desalojadas. (Pág. 536.)

- 9.—Consideración del dictamen de la Comisión de Educación en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se aprueba el régimen provisorio de normalización de las universidades nacionales instituido por el decreto 154/83. Se sanciona. (Pág. 537.)
- 10.—Consideración de los dictámenes de las comisiones de Educación (especializada) y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre reapertura de la Universidad Nacional de Luján. Se sanciona. (Pág. 558.)
- 11.—Consideración del dictamen de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Peticiones, Poderes y Reglamento en el proyecto de resolución del señor diputado Pugliese por el que se acepta la invitación para que la República Argentina sea sede de la Segunda Conferencia de Presidentes de Parlamentos Democráticos de Habla Hispana. Se sanciona. (Pág. 567.)
- 12.—Apéndice:

I. — Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 571.)

II. — Inserciones. (Pág. 572.)

—En Buenos Aires, a los once días del mes de enero de 1984, a la hora 17 y 38:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Pugliese). — Queda abierta la sesión con la presencia de 182 señores diputados.

Invito al señor diputado por el distrito electoral de la provincia de Santiago del Estero, don Ramón Rosa Aguilar, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, el señor diputado Ramón Rosa Aguilar procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (Aplausos.)

2

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Pugliese). — Por Secretaría se dará cuenta de los asuntos entrados, que figuran en el Boletín N° 5 de Asuntos Entrados, en poder de los señores diputados.

1

Mensajes del Poder Ejecutivo

1

Buenos Aires, 30 de diciembre de 1983.

Al Honorable Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo nacional tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad, acompañando copia autenticada

del decreto 339, dictado con fecha 30 de diciembre de 1983, por el cual se amplía el temario de la convocatoria a sesiones extraordinarias del Honorable Congreso de la Nación dispuesta por decreto 146 del 13 de diciembre de 1983.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Mensaje 340

RAÚL R. ALFONSÍN.
Antonio A. Tróccoli.

Buenos Aires, 30 de diciembre de 1983.

VISTO el decreto 146 del 13 de diciembre de 1983, mediante el cual fue convocado a sesiones extraordinarias el Honorable Congreso de la Nación, y

CONSIDERANDO:

Que resulta necesario ampliar el temario incluyendo otros asuntos de suma importancia para la ejecución de los planes de gobierno.

Por ello,

El presidente de la Nación Argentina

DECRETA:

Artículo 1º — Amplíanse los términos del artículo 2º del decreto 146 del 13 de diciembre de 1983, incorporándose a la convocatoria ordenada por su artículo 1º los siguientes asuntos:

1. Reforma de la ley 21.581 y sus modificatorias ("Fondo nacional de la vivienda").
2. Acuerdos para la designación y promoción de personal del servicio exterior de la Nación (ley 20.937).
3. Acuerdo para la designación del fiscal general de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas.
4. Acuerdos para nombrar los magistrados de los tribunales federales inferiores.
5. Vigencia de las leyes sancionadas por el gobierno de facto entre el 24/3/1976 y el 9/12/1983.
6. Acuerdos para promover a oficiales superiores y oficiales jefes de las Fuerzas Armadas.

Art. 2º — Comuníquese, publíquese, dése a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese.

Decreto 339

RAÚL R. ALFONSÍN.
Antonio A. Tróccoli.

—A la Presidencia.

2

Buenos Aires, 5 de enero de 1984.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad, a fin de someter a vuestra consideración el proyecto de ley en virtud del cual se aclaran las condiciones en las cuales se continuarán aplicando las leyes sancionadas entre el 24 de marzo de 1976 y el 9 de diciembre de 1983.

7

PLAN DE LABOR

Sr. Presidente (Pugliese). — De acuerdo con el artículo 60 del reglamento y en el término a que se refiere el artículo 154, corresponde someter a la consideración de la Honorable Cámara el plan de trabajo preparado por la Comisión de Labor Parlamentaria para la sesión de la fecha. Se integra con las cuestiones incluidas en el orden del día, que serán leídas por Secretaría, con las aclaraciones que habrá de formular la Presidencia.

Sr. García (A. M.). — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pugliese). — ¿A qué efectos, señor diputado?

Sr. García (A. M.). — Para formular una moción de preferencia.

Sr. Presidente (Pugliese). — Oportunamente el señor diputado podrá hacer uso de la palabra, pues concluida la consideración del plan de labor prosigue el término reglamentario destinado a los pedidos de pronto despacho y a las mociones de preferencia o de sobre tablas dentro del cual la Presidencia concederá la palabra a los señores diputados que la hubieran solicitado en el orden establecido en el artículo 154 del reglamento.

Sr. Secretario (Bravo). — El plan de labor incluye el tratamiento de los siguientes asuntos: mensaje 196 y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre reapertura de la Universidad Nacional de Luján, con despacho de comisión contenido en el Orden del Día N° 3; mensaje 155 y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre aprobación del régimen provisional para la normalización de las universidades nacionales, con dictamen de comisión contenido en el Orden del Día N° 1 (con disidencia parcial); proyecto de resolución del señor diputado Pugliese por el que se acepta la invitación para que la República Argentina sea sede de la II Conferencia de Presidentes de Parlamentos Democráticos de Habla Hispana, con dictamen de comisiones contenido en el Orden del Día N° 2.

Sr. Presidente (Pugliese). — La Comisión de Labor Parlamentaria resolvió en su reunión de hoy, que se consideren los tres asuntos en esta sesión, pero con una alteración de orden, consistente en tratar primero el dictamen sobre régimen provisional para la normalización de las universidades nacionales, y luego el que se refiere a la reapertura de la Universidad Nacional de Luján, en razón del carácter más general del asunto mencionado en primer lugar.

En tercer término se consideraría el dictamen sobre el proyecto de resolución por el que se acepta la invitación para que nuestro país sea sede de la Segunda Conferencia de Presidentes de Parlamentos Democráticos de Habla Hispana.

El mensaje 164 y proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica el Código Penal en materia de condena condicional y reincidencia, y el mensaje 165 y proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifican normas del Código de Procedimientos en Materia Penal sobre excarcelación, incluidos como puntos 6 y 7 en el Boletín de Trámite Parlamentario N° 1, serían considerados en la sesión de mañana, con despacho de comisión.

En consideración el plan de trabajo propuesto por la Comisión de Labor Parlamentaria.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Manzano. — Quisiera que la Presidencia nos ilustre en cuanto al tratamiento del proyecto de resolución del señor diputado Casale sobre prohibición de salida del país a ex funcionarios del área económica y de empresas del Estado.

Sr. Presidente (Pugliese). — Luego de que se resuelva sobre el plan de trabajo propuesto por la Comisión de Labor Parlamentaria, durante el término reglamentario destinado a pedidos de pronto despacho y mociones de preferencia o de sobre tablas la Honorable Cámara tendrá oportunidad de pronunciarse al respecto, según la petición que se formule. Con tal finalidad, el proyecto ha quedado reservado en la mesa de la Presidencia.

Se va a votar el plan propuesto por la Comisión de Labor Parlamentaria, cuya aprobación requiere dos tercios de votos, en razón de no haber vencido respecto de los dictámenes cuya consideración se propone el término que establece el artículo 95 del reglamento.

— Resulta afirmativa.

8

PEDIDOS DE INFORMES O DE PRONTO DESPACHO, CONSULTAS Y MOCIONES DE PREFERENCIA O DE SOBRE TABLAS

Sr. Presidente (Pugliese). — Corresponde pasar al término reglamentario destinado a pedidos de informes o de pronto despacho, consultas y mociones de preferencia o de sobre tablas.

I

Moción de preferencia

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Todos conocemos la triste realidad cotidiana de los últimos tiempos, motivada por la enorme cantidad de juicios de desalojo promovidos; lo que lleva a convertir a esta situación en un grave problema social que afecta a numerosas familias de condición humilde, que en muchos casos se ven colocadas en el lamentable extremo de tener que instalarse en la vía pública.

Esto es consecuencia del desastre económico que afecta al país y del consiguiente deterioro social que ha traído aparejado, además de la muy marcada retracción en la oferta de viviendas para locación y la exigencia de condiciones que colocan fuera del alcance de los sectores de más modestos recursos las posibilidades de resolver el problema de la vivienda.

Es sabido que en este momento, sólo en la Capital Federal, existen más de cien mil juicios de desalojo con trámite avanzado y que no hay una adecuada legislación que regule estos problemas, tutelando con sentido social los derechos de los sectores más desposeídos.

Va de suyo que al plantear este proyecto nuestra bancada no ha pretendido, de ningún modo, lesionar los intereses de los propietarios. Pero es preciso adoptar alguna medida de excepción hasta tanto se logre sancionar un adecuado régimen de locaciones con sentido de equidad, que permita ejercitar debidamente la solidaridad social y resolver este tipo de situaciones apremiantes.

Por esas razones, señor presidente, solicito a las dos comisiones mencionadas el pronto despacho del proyecto que oportunamente hemos presentado para resolver un problema que constituye una grave emergencia social.

Sr. Presidente (Pugliese). — Si hay asentimiento se dará traslado del pedido de pronto despacho a las comisiones de Legislación General y de Vivienda.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Pugliese). — Habiendo asentimiento, así se hará.

Se va a pasar al orden del día.

9

REGIMEN PROVISORIO DE NORMALIZACION DE LAS UNIVERSIDADES NACIONALES

(Orden del Día Nº 1)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Educación ha considerado el proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo

sobre aprobación del régimen provisorio de normalización de las universidades nacionales, instituido por el decreto 154/83; y, por las razones que se dan en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados etc.

Artículo 1º — Declárase como régimen provisorio de normalización de las universidades nacionales, hasta tanto se dicte la correspondiente ley de fondo, el establecido en el decreto 154/83.

Art. 2º — Se restablece la vigencia de los estatutos que regían en las universidades nacionales al 29 de julio de 1966.

Art. 3º — Derógase la ley 22.207, manteniéndose provisoriamente las normas de sus artículos 7º, 43, 48, 51, 54 y 58, autorizándose a los consejos superiores provisorios a establecer las modificaciones que se consideren necesarias a los estatutos universitarios puestos en vigencia, los que serán elevados a los fines de su aprobación al Ministerio de Educación y Justicia.

Art. 4º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.
Sala de la comisión, 3 de enero de 1984.

*Adolfo L. Stubrin. — Julio S. Bulacio.
— Juan J. Cavañari. — Dolores
Díaz de Agüero. — Julio L. Dimasi.
— Hernaldo E. Lazcoz. — Raúl M.
Milano. — Próspero Nieva. — René
Pérez.*

En disidencia parcial:

*Adolfo Torresagasti. — Marcelo M.
Arbolaza. — Raúl A. Druetta. —
José Juan Manny. — Artemio A.
Patiño — Orlando E. Sella.*

INFORME

Honorable Cámara:

El Poder Ejecutivo somete a consideración de la Honorable Cámara este proyecto de ley por el cual el Poder Legislativo avala las medidas adoptadas por el decreto 154/83, en el que se establece un régimen provisorio para la normalización de las universidades nacionales. Por dicho decreto fueron intervenidas las universidades nacionales, designándose al frente de ellas a rectores normalizadores; se declararon aplicables los estatutos vigentes en las casas de estudio hasta el 29 de julio de 1966; se crearon consejos superiores provisorios para su gobierno y consejos académicos normalizadores

consultivos de los decanos normalizadores de las facultades; se arbitró en esos cuerpos la participación estudiantil y también la docente en los últimos nombrados; se suspendieron los concursos universitarios en trámite mandándose dictar, asimismo, normas para la revisión de los ya efectuados; se concedió el pertinente reconocimiento oficial a los organismos del movimiento estudiantil únicos y democráticos por facultad, universidad y a nivel nacional, y se eliminaron todas las normas proscriptivas o discriminatorias en el acceso a la función docente y al empleo.

Las medidas reseñadas se ajustan a los requerimientos del desenvolvimiento académico e institucional de nuestras universidades, que tan duramente han sufrido todos estos años la acción depredadora de los personeros de la dictadura militar.

Las universidades son intervenidas, pero no por funcionarios atribuidos de poderes discrecionales, sino por delegados del Ejecutivo sometidos a precisas reglas de acción, encomendados para gobernar las casas de estudio con participación de sus componentes activos y enderezar su curso hacia la normalización de los claustros, con vistas a la devolución a éstos en el menor lapso posible de las plenas prerrogativas inherentes a la universidad como entidad autónoma y autárquica. El marco para el cumplimiento de sus funciones habrá de ser el de la más amplia libertad académica, del respeto absoluto a la pluralidad de opiniones y a la diversidad ideológica y el de la actuación irrestricta de los universitarios asociados en defensa y para la promoción de sus legítimos intereses. Finalizó así, en nuestras universidades, la negra noche impuesta por la dictadura. Con una norma expeditiva y sencilla, que toca a esta Honorable Cámara ratificar, el Poder Ejecutivo ha reivindicado la universidad para sus protagonistas y para el conjunto de la Nación, acabando para siempre con la persecución, la tiranía intelectual y el reinado de la pequeñez moral en las aulas en las que otrora exhibiéramos con orgullo los argentinos los más elevados frutos del ingenio y creatividad nacionales.

Se confiere, por el artículo 2º del proyecto, vigencia a los estatutos universitarios anteriores a la intervención del 29 de julio de 1966. Los referidos instrumentos fueron elaborados y aprobados por las propias universidades en oportunidad en que se desenvolvían en autonomía institucional y reflejan en forma fiel un momento de la vida universitaria. Riguieron durante varios años, resultando, a la luz de los acontecimientos posteriores, satisfactorios —en términos generales— los resultados académicos y pedagó-

gicos obtenidos durante aquel período. Por ello, resulta práctico y conveniente devolverles una vigencia que —cabe recordarlo— fue violentamente arrebatada, como consecuencia directa del asalto al poder acaecido el 28 de junio de 1966.

En relación a este artículo propiciamos la modificación de la redacción en los siguientes términos:

Artículo 2º — Se restablece la vigencia de los estatutos que regían en las universidades nacionales el 29 de julio de 1966.

En su artículo 3º, el proyecto deroga la ley 22.207, engendro legal de la dictadura, incompatible con el régimen constitucional vigente, instrumento de dominación de los minúsculos grupos reaccionarios de siempre sobre la Universidad argentina, mecanismo de domesticación intelectual de nuestros jóvenes y ensayo de degradación de la elevada función de nuestros institutos superiores al nivel de meras fábricas de profesionales, inconscientes e ignorantes de su país y de su tiempo.

Las normas aisladas de la mencionada ley 22.207, que conservan provisoriamente su vigencia, se refieren a las facultades de los órganos de gobierno, y su mantenimiento es útil al solo efecto de definir descriptivamente las funciones de las autoridades.

Con respecto al artículo 7º, es el que regula las intervenciones y al que se ha echado mano, por razones de técnica jurídica, para establecer el actual régimen de normalización.

En definitiva, esta comisión juzga necesaria la sanción del proyecto a título de régimen provisorio, tendiente a una rápida y ordenada normalización de las universidades nacionales, en tanto se encuentre en proceso de estudio la Ley Universitaria definitiva que anuncia el Poder Ejecutivo en el mensaje con que acompaña el presente proyecto.

Adolfo Luis Stubrin.

ANTECEDENTES

1

Buenos Aires, 13 de diciembre de 1983.

Al Honorable Congreso de la Nación:

El Poder Ejecutivo ha procedido al análisis de la ley 22.207 y ha considerado que resulta indispensable su derogación, atento a la necesidad de contar con un régimen provisorio de funcionamiento que permita alcanzar la autonomía de las universidades hasta tanto se dicte la respectiva ley universitaria.

La situación funcional de las universidades nacionales, sometidas al régimen autocrático de la ley 22.207 del

11 de abril de 1980, derogatorio del sancionado por el Congreso de la Nación en virtud de la ley 20.654 del año 1974, en cumplimiento de coincidencias programáticas concertadas entre los partidos políticos, determinó al Poder Ejecutivo a dictar el decreto 154/83 sobre normalización autónoma de dichas universidades.

Con el objeto de lograr esos fines normalizadores se recurrió al arbitrio del artículo 79 de la ley 22.207 sobre intervención de las universidades, designándose sólo rectores normalizadores, y atento a la facultad que se reconoce en dicha ley al Poder Ejecutivo nacional en el dictado definitivo de los estatutos (artículo 43 inciso a), se declaró transitoriamente la aplicación de los estatutos oportunamente sancionados por las respectivas asambleas universitarias vigentes hasta 1966, conforme al régimen autónomo de los decretos leyes 6.403/55, 10.775/56, 7.361/57 y 8.780/57.

El Poder Ejecutivo, si bien considera que el mencionado decreto 154/83 se ajusta a la norma del artículo 86, inciso 2, de la Constitución Nacional, conforme es doctrina de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (fallos 241; 384; 178 : 224; 182 : 244; 183; 116, entre otros), encontrándose empero el Congreso Nacional en sesiones abiertas (artículo 86, incisos 11 y 12, de la Constitución Nacional), ha decidido someter a consideración de vuestra honorabilidad la medida adoptada.

En virtud de estas consideraciones y con el propósito de superar legislativamente las restricciones establecidas en la ley 22.207 o eventuales colisiones, que podría afectar el proceso de normalización constitucional de las universidades nacionales, buscado por el dictado del decreto 154/83, el Poder Ejecutivo requiere de vuestra honorabilidad la derogación de la ley 22.207 mencionada y la aprobación del régimen transitorio establecido en dicho decreto, hasta tanto se sancione la nueva ley universitaria.

El Poder Ejecutivo, a través del Ministerio de Educación y Justicia, elevará a consideración de vuestra honorabilidad el proyecto de ley, que establecerá la autonomía institucional de las universidades nacionales según es nuestra tradición, "mantenida —según expresiones de Nicolás Avellaneda al fundamentar el proyecto que se convirtió en ley 1.597 del año 1885— en las épocas más aciagas". "La autonomía —argumenta Avellaneda— es el carácter de todas las universidades y el verdadero y esencial carácter" (ver antecedentes parlamentarios de la ley 1.597 en ADLA, 1881-1888, página 167, nota 1010).

Por las razones y fundamentos expuestos, el Poder Ejecutivo solicita de vuestra honorabilidad la derogación de la ley 22.207 y el dictado de una ley que consagre el régimen provisorio de normalización de las universidades nacionales establecido en el decreto 154/83, a cuyo fin se remite el correspondiente anteproyecto de ley.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.
Mensaje 155

RAÚL R. ALFONSÍN.
Carlos R. S. Alconada Aramburú.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Declárase como régimen provisorio de normalización de las universidades nacionales, hasta

tanto se dicte la correspondiente ley de fondo, el establecido en el decreto 154/83.

Art. 2º — Se restablece la vigencia de los estatutos universitarios aprobados por los decretos leyes 6.403/55, 10.775/56, 7.361/57 y 8.780/57.

Art. 3º — Derógase la ley 22.207, manteniéndose provisoriamente las normas de sus artículos 79, 43, 48, 51, 54 y 58, autorizándose a los consejos superiores provisorios a establecer las modificaciones que se consideren necesarias a los estatutos universitarios puestos en vigencia, los que serán elevados a los fines de su aprobación al Ministerio de Educación y Justicia.

Art. 4º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Carlos R. S. Alconada Aramburú.

2

Buenos Aires, 13 de diciembre de 1983.

Visto el estado institucional de las universidades nacionales, y la necesidad de establecer el régimen provisorio de funcionamiento, que permita alcanzar la autonomía de las mismas, y

CONSIDERANDO:

Que el gobierno constitucional ha asumido públicamente el compromiso de restablecer el pleno ejercicio de la autonomía universitaria, garantizando la libertad académica, como un modo de asegurar a la Universidad su misión creadora, como institución abierta al pueblo afianzando el principio de igualdad de oportunidades y posibilidades

Que dicha autonomía supone la vigencia del principio esencial de que la Universidad debe gobernarse por sus claustros, posibilitando así el adecuado control interno de su desenvolvimiento y la necesaria vinculación con el país que la sustenta.

Que la vigencia de los estatutos dictados en virtud de las facultades otorgadas por la ley 22.207 colisiona con los principios enunciados, lo que hace necesario corregir la situación existente, mediante la intervención de las universidades nacionales.

Que en virtud al respeto del principio de la autonomía debe limitarse la acción de los interventores normalizadores, otorgándose las facultades estrictamente necesarias para el restablecimiento de aquella.

Que se hace imprescindible la participación del claustro estudiantil mediante su intervención en los consejos y el reconocimiento de los centros, federaciones regionales y Federación Universitaria Argentina en la nueva etapa universitaria que se inicia.

Por ello,

El presidente de la Nación Argentina

DECRETA:

Artículo 1º — Intervienen las universidades nacionales, a cuyo fin se designarán rectores normalizadores.

Art. 2º — Los rectores normalizadores tendrán las atribuciones que otorga el artículo 48 de la ley 22.207.

Art. 3º — Los decanos normalizadores de cada facultad serán designados por el Ministerio de Educación y

Justicia a propuesta del rector normalizador, y tendrán las atribuciones otorgadas por los artículos 54 y 58 de la ley 22.207.

Art. 4º — Decláranse de aplicación los estatutos universitarios vigentes al 29 de julio de 1966, debiendo las universidades creadas con posterioridad a esa fecha adoptar, entre ellos, el que resulte más apropiado a sus fines.

Art. 5º — Se constituirán consejos superiores provisorios en cada universidad los que estará integrados por el rector normalizador y los decanos normalizadores juntamente con el presidente y dos delegados de la federación de estudiantes correspondientes. Tendrán las atribuciones otorgadas por los artículos 43 y 51 de la ley 22.207. El consejo superior provisorio de cada universidad dictará una reglamentación especial, la que deberá ser aprobada por el Ministerio de Educación y Justicia, a los fines de establecer cómo se constituirán los respectivos claustros durante este proceso de normalización.

Art. 6º — Se constituirán consejos académicos normalizadores consultivos en cada facultad, los que estarán integrados por el decano, el presidente y dos delegados del centro de estudiantes reconocido y uno o más docentes por cada departamento (o unidad académica equivalente), en número no menor de seis (6) ni mayor de diez (10), elegidos por el decano de una lista propuesta por el claustro correspondiente. Podrá incorporarse también un delegado del centro de graduados reconocido por la facultad.

La decisión final de las medidas adoptadas compete al decano normalizador, a quien se le reconocen las atribuciones otorgadas por los artículos 54 y 58 de la ley 22.207.

Art. 7º — Suspéndese la sustanciación de todos los concursos universitarios.

Art. 8º — El consejo superior provisorio de cada universidad dictará normas especiales, las que deberán ser aprobadas por el Ministerio de Educación y Justicia, a los fines de revisar la aparente validez de los concursos realizados bajo el imperio de la ley 22.207.

Art. 9º — Reconócese los centros de estudiantes que hubieren realizado elecciones durante el último año, y en consecuencia la legalidad de su constitución. Reconócese un solo centro por facultad y una sola federación de centros por universidad, y la Federación Universitaria Argentina, como órganos de representación de los estudiantes.

Art. 10. — Elimínanse todas las cláusulas discriminatorias y proscriptivas, de todo tipo, para la provisión de cargos docentes y no docentes.

Art. 11. — Comuníquese, publíquese, dése a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese.

Decreto 154

RAÚL R. ALFONSÍN.

Carlos R. S. Alconada Aramburú.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, don Adam Pedrini.

Sr. Presidente (Pedrini). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Stubrin (A. L.) — Señor presidente: con motivo del enjuiciamiento efectuado a la política de terrorismo de Estado que asoló a la República en los últimos siete años y medio, esta Cámara ha dado memorables pronunciamientos y debates enriquecedores. Lo mismo ha ocurrido en oportunidad de analizar la política económica de entrega y sometimiento llevada adelante por la dictadura militar contra los intereses del país.

Ha llegado el momento, con motivo de esta iniciativa del Poder Ejecutivo para la normalización de las universidades nacionales a través de un régimen provisorio y de emergencia, de que hagamos lo propio en el terreno de las universidades nacionales, que han sido también el escenario de la política de devastación de nuestro patrimonio económico, moral y cultural.

Quiero comenzar este informe introduciendo el tema a través de los antecedentes históricos recientes. La desventura de las universidades nacionales, en su fase más dramática, comienza el 29 de julio de 1966. Aquel día aciago, que la historia ha registrado bajo el nombre de "la noche de los bastones largos", una universidad que era por entonces autónoma, polémica y crítica, una universidad que podría hoy merecer diversas valoraciones pero que estaba viva, fue, como derivación directa del golpe de Estado —ese asalto nocturno al poder contra el gobierno del doctor Illia—, impunemente violada por los personeros de los grandes intereses que pusieron en la cultura superior argentina el centro de mira de sus desleales propósitos de atacar contra las riquezas genuinas del país.

Ese fue el punto de inflexión en la vida de nuestras universidades, que hasta entonces, podemos decirlo, habían rendido a la República frutos importantes y habían significado un florecimiento de las ciencias, del que los argentinos podíamos hacer gala en todos los rincones del mundo.

Aquella fue una devastación: cesantías masivas, oscuridad, dogmatismo ideológico, persecuciones de todo tipo, proscripciones del movimiento estudiantil. Las luchas populares fueron confluyendo también en la universidad para posibilitar la derrota de aquella dictadura militar de Onganía, Levingston y Lanusse y el comienzo de esa experiencia popular tan aleccionadora que se extendió desde 1973 a 1976 y que a la postre se vio frustrada en nosotros, los argentinos, como posibilidad de encaminar institucionalmente a la República.

Aquellos años de la experiencia constitucional anterior —debemos decirlo con entera ho-

nestidad intelectual— no fueron felices para la universidad argentina.

Los diferentes enfrentamientos de sectores minúsculos, de sectores prepotentes, de sectores inescrupulosos, que tuvieron como escenario al conjunto de la República Argentina, encontraban en la universidad un teatro predilecto. Allí, los intolerantes de signos enfrentados hicieron los experimentos de una utopía revolucionaria propia de un infantilismo de ultraizquierda que sólo sirvió de antesala para un subsiguiente experimento de una utopía reaccionaria de senilismo irracional.

La universidad —debo decirlo—, en la persona del grueso de los estudiantes, del grueso de los docentes, del grueso de los intelectuales y del pueblo preocupado por la cuestión universitaria, contemplaba azorada el espectáculo de este descuartizamiento que íbamos prolongando en pleno gobierno constitucional, y que se vería luego consumado por su profundización y extensión —lúgubrementemente fantásticas para la más fértil imaginación— durante el período de la dictadura.

Al golpe de Estado de 1976 la universidad ya había recibido embates muy duros que fueron un anticipo de lo que vendría. No hay en estas palabras ningún objetivo de zaherir, sino la sola intención de dejar constancia de hechos históricos. Ya había en la universidad argentina clima de persecución, discriminación ideológica y una intolerable separación de esta institución crucial para el desenvolvimiento social del país respecto de la marcha del conjunto de los demás estamentos de la sociedad. Habíase escindido la universidad argentina de la Nación real.

Desde luego que la dictadura aprovechó este envión de manera siniestra y puntual. La dictadura dejó al costado de la vida universitaria a miles y miles de cuadros a través de las cesantías, muchas veces encubiertas bajo la aplicación de las leyes de prescindibilidad o de seguridad u otros arbitrios pseudolegales.

La dictadura atentó contra el movimiento estudiantil prohibiendo sus organizaciones, proscribiendo sus expresiones políticas y creando un cerrojo que impidiera las formas de asociación y de expresión legítima de los estudiantes, de los docentes, de los no docentes y de los egresados alrededor de la cuestión universitaria.

La dictadura atentó contra los estudiantes y contra sus legítimos intereses dando por tierra con un desarrollo de muchísimos años en materia de beneficios sociales, dando por tierra con los comedores universitarios, con las residencias estudiantiles, con las becas y con todo el sistema de promoción que trabajosa y heroicamente el

movimiento estudiantil había conseguido para posibilitar que la universidad fuera el lugar donde pudieran estudiar, perfeccionarse y superarse los hijos del conjunto del pueblo, sin ninguna clase de vallas o trabas con motivo del origen socioeconómico de proveniencia de los alumnos.

La clase trabajadora argentina fue agraviada y ofendida, porque las posibilidades de acceso de sus hijos a la universidad en estos años pasados fueron salvajemente limitadas y coartadas, no sólo por la liquidación del sistema de obras sociales y de múltiples beneficios estudiantiles, sino también porque se la hizo lucrativa, imponiendo un sistema de aranceles que había sido condenado por el conjunto de la opinión pública argentina por irracional y degradante.

A través de esas medidas se trató de alcanzar el exclusivismo y el elitismo de profesionales que, egresados de una vida académica basada en ese modelo de casas de estudios, fueran convalidadores de un sistema injusto que se quiso imponer a la sociedad argentina.

Esta circunstancia del arancelamiento y de la onerosidad impuestos a las universidades argentinas se complementaba con el irracional sistema de cupos que cristalizó la imposibilidad del crecimiento y desarrollo de la matrícula universitaria, que durante todos estos años experimentó una declinación alarmante que prefiguraba el modelo de país pequeño y mediocre que el proceso de sometimiento nacional quiso legarnos a los argentinos.

Debemos decir que el dogmatismo, la policía ideológica y la inspección de las bibliotecas para hacer en ellas saneamiento de los volúmenes que pudieran atentar contra el particular concepto de salud intelectual de los tiranos, eran una experiencia común en la vida de estas universidades durante los años de la dictadura. Debemos decir, con todas las letras, que en la universidad argentina de estos años se les decía a los estudiantes lo que estaba bien y lo que estaba mal en materia de doctrinas ideológicas y filosóficas. El Estado había adoptado una posición en todo lo que hace a la formación intelectual e ideológica de los estudiantes, suprimiendo las mejores tradiciones argentinas y universales en el sentido de que la vida universitaria debe desarrollarse en plena libertad para acceder a la verdad y al conocimiento a través del intercambio, la crítica y hasta el enfrentamiento de las ideas en un permanente terreno de fertilidad ideológica.

Por el contrario, se apañaron determinadas doctrinas y mientras unas disciplinas eran obligatoriamente prescritas otras eras proscritas y

ridiculizadas. Se ejercía un paternalismo sobre los estudiantes y los profesores argentinos y se había hecho una necia caracterización de lo conveniente y lo inconveniente para el país, de un modo autoritario, dictatorial y absolutamente irracional, negando la esencia misma del sentido de la institución universitaria.

Se llegó, incluso, a la supresión y proscripción de carreras universitarias. A lo largo de la historia el desarrollo de la ciencia dio lugar a la formación de determinadas disciplinas científicas. La dictadura militar consideraba que, ínsitivamente, algunas de esas disciplinas tenían valores subversivos, de acuerdo con su particular noción de lo subversivo. Fue así que persiguió y suprimió en la República de los argentinos la sociología, la antropología, la psicología, la bibliotecología y la cinematografía, en una endemoniada y aberrante amputación de las posibilidades culturales y profesionales del pueblo argentino.

El acervo científico de la humanidad, al que nosotros, los argentinos, podemos enorgullecernos de haber brindado un gran caudal de aportes a lo largo de nuestra historia, fue cercenado impunemente en nuestra tierra por la dictadura militar, para bochorno de sus habitantes que nos debatíamos en la contemplación de tan denigrante espectáculo de decadencia.

Quizá el punto culminante en toda esta obra de destrucción y de devastación que infirió toda clase de ofensas, daños y males, fue la represión de estudiantes universitarios, porque muchos fueron los estudiantes perseguidos, encarcelados, exiliados y desaparecidos que hoy lloramos todos los argentinos de bien.

Hasta se llegó a asesinar a una universidad; no ya a una carrera, a una materia o a una doctrina filosófica. Una universidad entera fue eliminada del acervo de la cultura argentina. En el máximo del delirio destructor se incurrió en nuestra tierra en una figura que tal vez no tenga precedente en la historia universal: se cometió un universicidio con la universidad de Luján, cuya reapertura habremos de tratar inmediatamente.

En este marco, lo que el Poder Ejecutivo implementa en materia universitaria a través del decreto 154 tiene por objeto poner un punto final a la larga y tenebrosa noche de la dictadura militar en la universidad y un punto inicial en el desenvolvimiento de esta institución que debe aún realizar extraordinarios aportes en nuestro país, no sólo en los ámbitos cultural e intelectual, sino en lo que hace al desarrollo económico, a la promoción social de los sectores sumergidos y al desenvolvimiento de zonas

enteras de la República, afectadas por crisis crónicas que se han visto agudizadas por la política implementada por la dictadura mercenaria de estos últimos años.

El Poder Ejecutivo nos envía un proyecto de ley que consta de tres artículos y que la comisión en cuyo nombre hablo considera acertado en líneas generales, aconsejando su aprobación.

En él se contempla la derogación de la ley 22.207, engendro legal de la dictadura militar con el que se pretendió consumir la construcción de un modelo de universidad pequeña y miserable, que era lo que se quería para nuestro país. Haré algunas consideraciones para caracterizar a esa seudonorma jurídica que vamos a derogar.

El artículo 4º de dicha ley imponía un verdadero código de proscripciones y de persecuciones para la vida universitaria. Prohibía la actividad política y también la actividad gremial en los claustros. Creaba una incompatibilidad entre el ejercicio de funciones directivas en los partidos políticos y el ejercicio de funciones directivas en la vida universitaria. Y, por último, consagraba la esterilidad de quienes fueran directivos universitarios, impidiéndoles y cerrándoles toda posibilidad de efectuar, no ya actividades, sino pronunciamientos de carácter político. Este es el punto en el que buscaban la unilateralización de los universitarios, lo que los transformaría en verdaderos monstruos en una sociedad moderna. Querían que fuéramos asépticos, absolutamente incontaminados por las inquietudes, las aspiraciones y las diferentes opiniones que fermentan en la sociedad de la que formamos parte.

En el artículo 5º se hacía gala de la proclamación de la autonomía universitaria. Ahora, señor presidente, van a saber la República y el mundo qué es la verdadera autonomía de las universidades nacionales. Esto era una burla, una malversación semántica del sentido del término. No daba autonomía, no daba autarquía. En el segundo párrafo de este mismo artículo se hacía la salvedad de que la autonomía que se otorgaba no podía ser erigida como obstáculo al cumplimiento de las órdenes emanadas de las autoridades locales y nacionales. ¿Qué clase de autonomía, qué clase de señorío, qué clase de prestigio podía tener una universidad con estas características, que, para colmo, según el artículo 7º, era susceptible de ser intervenida sin ningún tipo de ley que autorizara esta medida de verdadera invasión a los fueros universitarios?

El artículo 21 de esa ley prohibía la difusión de doctrinas totalitarias y subversivas por parte de los profesores universitarios; pero no sólo pro-

había la difusión de doctrinas totalitarias y subversivas —definición flexible, gelatinosa, verdaderamente movable a gusto del dictador de turno—, sino que también prohibía la adhesión de los profesores universitarios a estas supuestas doctrinas totalitarias y subversivas, es decir que hacía una invasión en la libertad de conciencia de los docentes —en el colmo del atropello a la dignidad humana— en el terreno de las convicciones morales.

En los artículos 23 y 25 se establecía el régimen de concursos. Y allí también estaba presente la cláusula proscriptiva, porque hacía aplicable el inciso g) del artículo 8º de la ley 22.104 sobre régimen para la función pública, en el que se prohibía acceder al empleo público a todo aquel que atentara contra la Constitución o que estuviera incluido en alguna otra fórmula de carácter intolerante y discriminatorio como ésta.

Por último, para hacer la caracterización de esta norma que vamos a derogar, debo decir que desde luego no daba ninguna posibilidad de participación estudiantil. ¡Horror de estos mandones de la universidad argentina! ¡Horror de estos señores jerarcas de la universidad argentina, promovidos a los puestos que otrora ocuparan nobles exponentes de la ciencia y de la cultura de este país, en muchos casos por haber sido eficientes correveidiles de los servicios de información del ejército o de alguna de las otras armas! La participación estudiantil estaba absolutamente vedada en la ley universitaria, pero había un artículo que creaba una ridícula secretaría de asuntos estudiantiles, en la que, como una limosna, se contemplaba la posibilidad de que delegados de ese claustro tuvieran algún tipo de participación retaceada y verdaderamente desnaturalizada respecto de lo que significan en las tradiciones institucionales de la universidad argentina la participación y el cogobierno estudiantiles.

De modo que esta derogación resulta indispensable porque esa ley es —como lo dice el Poder Ejecutivo en el mensaje que acompaña el proyecto— incompatible con el sistema democrático de gobierno que impera hoy día en la sociedad argentina; y además, porque era el instrumento legal a través del cual las universidades —como lo expresara el señor presidente de la República en su mensaje ante el Congreso de la Nación— iban a ser convertidas en meros enseñaderos.

Y éste es el modo, la derogación de la ley, en que vamos a devolver a la universidad toda la importancia y jerarquía de su función, de su noble y enaltecida misión en el futuro de la República.

En el artículo 2º del proyecto del Poder Ejecutivo se restablece la vigencia de los estatutos universitarios existentes a aquel día en que fue avasallada la autonomía universitaria, el 29 de julio de 1966. Estos estatutos fueron emanaciones legítimas y genuinas de la vida universitaria en un momento, hace más de veinte años, en que se desenvolvía en autonomía académica.

Es cierto que las condiciones institucionales generales del país en aquella época merecen de los distintos sectores políticos opiniones divergentes. Pero es un punto de referencia importante, sensato y realista para reencaminar la vida institucional de las universidades que se restablezcan esos estatutos.

No se trata de hacer inventos, señor presidente. No se trata de hacer creaciones mágicas. Se trata de echar mano a instrumentos jurídicos que fueron creados por las propias universidades para regirse a sí mismas, y que hoy son exhumados de una injusta hibernación para ser útiles a un proceso de restablecimiento institucional académico y científico de nuestras casas de altos estudios.

Es un punto de partida, el mejor que pudo haberse logrado, ya que todo otro estatuto que pudieran tener las universidades argentinas de entonces hasta ahora no fue más que una imposición autoritaria y en ningún caso contaron con esta clase de instrumentos como resultado del auscultamiento de la opinión general de los universitarios.

Por último debo decir que en el artículo 1º de este proyecto el Poder Ejecutivo propone la elevación al rango de ley y solicita de nuestra parte la ratificación del decreto 154, dictado hace más de tres semanas y en virtud del cual las universidades argentinas están empezando a caminar por la buena senda. Es una norma jurídica que debemos tratar globalmente, pero que en sus fundamentales expresiones interviene la universidad argentina de la dictadura.

Hay un consenso generalizado en el país en cuanto a que la continuidad de los mediocres, de los corruptos y de los intolerantes debía tener solución de continuidad en el momento en que se restablecieran las instituciones republicanas en el país. Pero hay un gesto de grandeza, un gesto de altura de miras en el tipo de intervención que el Poder Ejecutivo decreta para las universidades nacionales, que debo dejar señalado, señor presidente, y es que limita sus propias posibilidades.

Pudo haber designado delegados administradores de las universidades —para que cumplan, como procónsules de un imperio, los caprichos

del Poder Ejecutivo— sin limitaciones en el ejercicio del poder absoluto, académico, administrativo y económico de las universidades. No lo ha hecho. Ha utilizado parcialmente la atribución de intervenir, nombrando funcionarios con el carácter de rectores normalizadores, y les ha impuesto una serie de pautas para que sean gobernantes de las universidades y no para que sean mandones de ellas.

Les impone a esos rectores normalizadores y a esos decanos normalizadores el estatuto, como norma jurídica y tradicional de la institución que van a presidir. Les da un marco jurídico de obligaciones y atribuciones. Asimismo, les fija consejos superiores provisorios, constituidos por el conjunto de los decanos de las distintas universidades académicas de la casa de estudios, a quienes se agrega una delegación estudiantil compuesta por el presidente de la Federación Universitaria y dos delegados. Es decir, consagra desde el primer día —desde el arranque— de este serio intento de normalización universitaria la participación estudiantil y consagra también la autonomía, aunque en forma provisoria y precaria, dadas las condiciones institucionales reinantes. Y a nivel de las facultades, rodea a los decanos de consejos académicos asesores, con participación estudiantil y con participación de los docentes en forma embrionaria. Se trata de docentes que no constituyen un claustro jurídicamente organizado y ordenado porque están precariamente a cargo de las cátedras. Son, sin embargo, una materia viva de las universidades y sus protagonistas. Por eso se ha considerado con absoluta sensatez que debían ser llamados a la participación democrática, asesorando a los decanos.

No vamos a hacer una universidad a contrapelo de los intereses y aspiraciones legítimas de sus integrantes. Sí vamos a exigirles —desde este Parlamento y desde cualquier sector representativo de la sociedad argentina— que cumplan con este gesto de confianza en las posibilidades de la universidad devolviéndole al pueblo, en un abrazo fraterno, aquello que se les da, que no es un privilegio sino una función elevada y significativa para la sociedad moderna.

Esta norma suspende todos los concursos que la dictadura venía organizando en las diversas casas de estudio del país; al mismo tiempo, encarga al gobierno autónomo de la universidad —a través de los rectores normalizadores y consejos provisorios— que elabore un régimen de revisión de la validez aparente de los concursos que la dictadura organizó en la universidad argentina.

Esta norma tiende a poner en manos de las propias universidades la solución final y la caracterización del destino de las cátedras que han sido cubiertas mediante un procedimiento turbido y viciado desde su origen, de acuerdo con el modo que mejor corresponda a la justicia y que debe realizarse para: organizar el claustro docente. También debe consultar el desenvolvimiento futuro y el desemboque institucional de este proceso de normalización a la plena vigencia de la autonomía y el cogobierno universitario.

Por último, el decreto que va a reglar la vida de las universidades durante un período corto, pero intenso y rico en realizaciones, plantea que el Estado argentino, a través del Poder Ejecutivo, reconoce la existencia de centros estudiantiles únicos por facultad, organizados democráticamente, de las federaciones, que son el resultado de la unión de segundo grado de los centros de estudiantes, y de la Federación Universitaria Argentina, que es el resultado de la unión de los centros y las federaciones en la escala nacional del movimiento estudiantil argentino. Este es un reconocimiento y no una creación. Los centros de estudiantes, las federaciones regionales y la Federación Universitaria Argentina existen desde antaño.

La Federación Universitaria Argentina fue creada en 1918, el año mismo de la reforma universitaria de Córdoba, que es el punto de partida de nuestras más importantes, brillantes y lucidas tradiciones universitarias.

La Federación Universitaria Argentina y los centros de estudiantes existieron con dificultades durante el curso de esta extensa historia que abarca más de 60 años. Es cierto que son controvertidos y que han tenido actitudes políticas, como resultado de sus circunstanciales conducciones, que pueden ser motivo de críticas. Pero debo recordar a esta Honorable Cámara que los centros de estudiantes constituyen el modo democrático y genuino con que los estudiantes se asocian para la defensa y promoción de sus intereses de acuerdo con el derecho constitucional. Son el instrumento que permite que los estudiantes se encuentren con su compromiso social y nacional. Los centros son el modo con que los estudiantes realizan un ejercicio fundamental para su formación integral, complementando el estudio en las aulas, en las bibliotecas y en los claustros con la educación cívica, con el ejercicio democrático, con el análisis y la opinión sobre los grandes problemas nacionales. De esta manera se convierten en ciudadanos íntegros, que durante sus estudios y al graduarse resultan

útiles por el aporte que realizan a la sociedad a la que pertenecen y a la que deben devolver todo el esfuerzo que en ellos ha depositado.

Los centros estudiantiles son los sindicatos de los estudiantes. En ese carácter, el Poder Ejecutivo les ha dado reconocimiento, en tanto sean únicos por facultad, en tanto sean pluralistas, en tanto sean democráticos y en tanto tengan elecciones anuales. Esto mismo debe decirse de las federaciones regionales y de la federación nacional, donde existe una larga tradición de participación y de amplia posibilidad de presentar listas con la sola condición de que sus integrantes sean matriculados universitarios y de que sus organismos de conducción —no sólo sus congresos y asambleas— cuenten con una representación proporcional del espectro de las agrupaciones y de los matices ideológicos que les dan vida y los conforman.

Este es un reconocimiento de estricta justicia porque hace honor a las luchas del movimiento estudiantil argentino y, particularmente, del nucleado en estas organizaciones durante estos últimos años de difíciles y penosas circunstancias en que han debido resistir la agresión de la dictadura. Estas entidades y organismos, durante su transcurso y luego de frustrarse la experiencia constitucional en el año 1978, tienen una gestión y una intervención decisiva en la vida pública argentina sin ningún tipo de mácula, que ha significado estar al servicio y luchando siempre por la defensa de las instituciones democráticas y del sistema institucional consagrado por la Constitución Nacional. Ninguna objeción podrá formularse que constituya una tacha a esta conducta de servicio a partir de la época que señalo.

Por último, a través del artículo 10 de este decreto, que es un verdadero decálogo tendiente al buen funcionamiento de las universidades nacionales, el Poder Ejecutivo hace una declaración que no por obvia deja de ser necesaria y reparadora, manifestando que quedan eliminadas en la universidad argentina las discriminaciones ideológicas y las proscripciones políticas de todo tipo. Es un desagravio a todos los perseguidos de la universidad argentina; es el anuncio, la campana que indica que han comenzado nuevos tiempos y que van a correr nuevos vientos en los claustros de las casas de altos estudios. Es, asimismo, un compromiso y una obligación contraída solemnemente ante el país para que, de ningún modo y en ninguna circunstancia, en el futuro institucional democrático de los argentinos, se puedan reeditar en la universidad acontecimientos bochornosos y vergon-

zosos, de los que hemos debido hacer el inventario hoy.

Como lo hemos hecho con respecto a los derechos humanos y a la entrega económica, es necesario hacer una exhibición de las miserias que ha sufrido el país y un autoanálisis, un examen del desastroso estado en que los dictadores han dejado a la República.

La evaluación objetiva y sincera del conjunto de las circunstancias en un área altamente delicada y trascendente para la vida social es, sin duda, el punto de partida insoslayable para obtener una universidad no acomodada al ideal de los radicales, sino al de la sociedad argentina, que puede sintetizarse en aquella frase que siempre repiten los universitarios cuando piden, simple y sencillamente, una universidad abierta al pueblo y a su servicio. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pedrini). — Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Torresagasti. — Señor presidente: en nombre del bloque justicialista, me corresponde hacer uso de la palabra como miembro informante del dictamen recaído en el proyecto de ley sobre reordenamiento provisional de las universidades.

A nadie escapa la gran importancia del tema que estamos tratando y la trascendencia histórica que tuvieron en otras oportunidades, en este mismo recinto, discusiones y debates no solamente profundos, sino acalorados, en defensa del principio de individualidad de los bloques que representan a los diversos partidos políticos.

Estamos analizando un proyecto de ley que no creemos oportuno considerarlo como de fondo. Por ello, vamos a remitirnos a la historia para señalar puntos sustantivos tanto de disidencia como de aprobación. En la reunión de la Comisión de Educación, con la amplitud de criterio que caracteriza a los hombres de los distintos bloques, se llegó a un acuerdo en cuanto a la aprobación en general. Pero coincidimos con el señor presidente, diputado Pugliese, en que para la gran unión nacional mejor que la memoria es el futuro.

Ya que tocamos el tema que se vincula con la historia de la universidad, y dado que el señor miembro informante ha analizado algunos aspectos, quiero aclarar que no voy a entrar a defender a la universidad de la dictadura militar, sino a la universidad de todos los tiempos, que ha dado hombres de talento para la República. Creo que sería un pecado de soberbia pretender partir de un punto inicial en este tema tan profundo. Podemos disentir con las

universidades anteriores y con las doctrinas y filosofías aplicadas; pero nadie puede quitar la grandeza de todos los hombres que han pasado por las universidades, a lo largo y a lo ancho del país, dando su vida por la docencia.

Me eduqué en la universidad en época del gobierno del general Juan Domingo Perón... (*Aplausos*)... y puedo dar fe de la probidad intelectual de los profesores que ejercían en el período 1946-1955. Son épocas pasadas a las que quisiéramos volver.

Si bien aquí se dejaron sentados principios fundamentales que se relacionan con la participación popular, la universidad abierta, el sistema de becas y los comedores estudiantiles, quiero aclarar que se declamó mucho, pero en la hora de la realidad el general Perón fue quien abrió masivamente la universidad a las clases populares en 1946 e instituyó las becas y los comedores estudiantiles por primera vez en la universidad argentina. Era un sistema gratuito, sin aranceles y sin ninguna clase de impedimento para el ingreso —que fue irrestricto— de todas las clases sociales.

Como gratitud de los que no podíamos y en esa oportunidad pudimos, es que rindo un solemne homenaje a la universidad de 1946.

En el historial del movimiento justicialista también encontramos que en 1952 se creó la universidad obrera, que fue disuelta por la revolución libertadora de 1955 y que luego se transformó en la Universidad Tecnológica.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Juan Carlos Pugliese.

Sr. Torresagasti. — Con su llegada al país el general Perón gestó la culminación de un proceso cambiante, fundamentalmente de algunos puntos de vista. Me refiero al advenimiento de una educación moderna sustentada por los principios establecidos en la ley 20.654, que fue aprobada por unanimidad en el Senado y prácticamente recibió igual tratamiento en este recinto. Fue el ejemplo viviente de una ley progresista. Esa era la intención del gobierno justicialista, que no quería que ocurrieran hechos como los que fueron provocados por la infiltración de elementos con cuya fundamentación no coincidimos. El justicialismo de 1973 a 1976 es bien claro en esta materia y así lo demostró en las discusiones y debates que se llevaron a cabo tanto en el Senado como en esta Cámara.

Por eso, señor presidente, si la ley 20.654 fue un ejemplo para la ciudadanía y para los universitarios en particular, quizá cabe preguntar

por qué en esta ocasión —si bien estaba derogada por la ley 22.207—, cuando distintas agrupaciones y diferentes corrientes estudiantiles habían propiciado antes del proceso eleccionario que dicha ley rigiera los destinos de la universidad, aunque fuera transitoriamente, no se procedió así, porque no creemos tampoco que somos el punto inicial dentro de la universidad. Nosotros no queremos volver más atrás y somos realmente conscientes —y el bloque justicialista lo es— del momento que vive el país.

Repudiamos enérgicamente, compartiendo en su totalidad la fervorosa exposición del miembro informante de la mayoría, la ley 22.207 de la dictadura militar. No quiero abundar en conceptos que condenen esa gestión, bien conocida por todos, pero deseo dejar bien sentados nuestros puntos de disidencia en relación a este proyecto que hemos de aprobar en general. Nuestra intención no es la de poner obstáculos como para que el Poder Ejecutivo piense que apañamos al régimen depuesto, pero tenemos dudas con respecto al artículo 7º del decreto, que en cierta medida suspende los concursos universitarios.

Pienso que en este recinto debe formularse un voto de repudio disponiéndose una taxativa anulación de todos los concursos realizados por la dictadura militar. No obstante las expresiones de la Multipartidaria, de casi todos los partidos políticos, de las fuerzas vivas y de los concurrentes a la universidad durante el período pre-eleitoral solicitando la suspensión de los concursos hasta tanto se instalara el gobierno democrático, se hizo caso omiso de esos reclamos. Por ello, entiendo que no anularlos hoy significaría complacencia frente al desprecio que mostró la dictadura en los últimos meses de su gestión al insistir en llevarlos a cabo.

Hay un punto fundamental que la bancada justicialista desea hacer notar: nosotros esperamos que se envíe en forma urgente al Congreso de la Nación un proyecto de ley general de educación. Si bien es cierto que la norma que estamos considerando resulta un paso importante, y así lo apuntamos al votar favorablemente en general, nuestra bancada sustenta el principio de que la educación es una sola y que debe ser permanente.

Así como exigimos que la universidad tenga una función social, también requerimos que tenga participación popular en aras de una justicia social encaminada hacia la liberación nacional y que ocupe un lugar primordial en la cultura, en la educación y en la investigación, para evitar una tecnología sujeta al neocolonialismo.

Señor presidente: queremos una universidad inmersa en la sociedad misma. Con los modernos conceptos que brinda la pedagogía, hay que considerar no ya la etapa preprimaria sino también el tiempo de embarazo y los cuatro o cinco primeros años de la vida del ser humano, cuando se graba a fuego en su corteza cerebral el desarrollo intelectual.

Los señores diputados conocen profundamente los graves problemas que vive el pueblo trabajador. Las estadísticas hablan de desocupación y de desnutrición. Todos saben que tras la desocupación aparecen la mortalidad infantil, el analfabetismo, esa gran condena que imponemos así a los futuros talentos. No podemos pensar desde el punto de vista psicológico, psiquiátrico y médico que aquellos que crecen en un clima de desnutrición puedan desarrollar su corteza cerebral. Por eso pensamos que la universidad debe también formar parte de un programa de justicia social y, por supuesto, dar hombres libres para que ellos consigan la liberación nacional.

Disentimos en aspectos fundamentales; no pediremos la reforma del decreto, ya que no corresponde, pero reivindicamos nuestro derecho a disentir de que el Poder Ejecutivo no dé participación a los no docentes en el gobierno de la universidad, cuando hay 45.000 hombres y mujeres que trabajan en ella. No darles participación es, a mi juicio, considerarlos ciudadanos de segunda categoría y, remontándonos a la ley 20.654, entendemos que debe dárseles cabida, ya que valen tanto los intelectuales como quienes trabajan en oficinas y en labores manuales. Este principio de igualdad en la dignidad del trabajo del ser humano está consustanciado con nuestra doctrina y por ello hacemos hincapié en que se respete la participación de este importante sector dentro de la universidad. (*Aplausos.*)

Pensamos también que toda intervención presupone un espacio de tiempo limitado y estimamos necesario fijar un término. Este no se expresa taxativamente, pero el Poder Ejecutivo considera que esta norma tendría vigencia hasta la aprobación de una ley de fondo. Si bien no sabemos cuándo entrará en el Congreso esta última, quiero destacar que de las palabras en la comisión del señor diputado Stubrin se desprende que el Poder Ejecutivo la enviaría durante las sesiones extraordinarias. En este caso creo que el plazo sería muy corto, como sería muy largo si el proyecto se dejara para otro período. El rector normalizador de la Universidad de Buenos Aires expresó que su gestión duraría no menos de un año ni más de dos. Consideramos justa esta propuesta y nos parecería bien el término de un año y medio.

No quiero desatar en esta Cámara un debate sobre la cuestión de la forma de gobierno porque la República está cansada y agotada de que discutamos para la universidad gobiernos tripartitos o cuatripartitos. Pero se han mencionado aquí aspectos que hacen a nuestra historia y por eso dije cuando usted no estaba, señor presidente, que también nosotros considerábamos que el futuro es mejor que la memoria para la gran unión nacional.

Quiero destacar dos aspectos que se han debatido aquí en la Cámara y que han demostrado que los señores diputados de los distintos bloques poseen una profunda formación humanista y cristiana que antepone al ser humano a todo lo demás y lo ubica como término final de todas nuestras aspiraciones y esfuerzos. Uno de ellos es el discurso del señor presidente de la Honorable Cámara rindiendo homenaje a dos próceres de su partido, en el cual aludiera a aquello tan sagrado para nosotros. En ese momento vibraron las fibras más íntimas de nuestros corazones y pensamos que entrábamos en la historia institucional del país. Pero no ha sido así en el área de educación, en la que se fijan normas basadas en los decretos de la revolución libertadora y se mete mano en los sarcófagos agravando a esta bancada y al peronismo en general cuando se habla de totalitarismo, haciendo discriminaciones sobre los hombres del peronismo hasta el año 1955. No queremos pensar que los fantasmas de la revolución libertadora andan por el Ministerio de Educación... (*Aplausos.*) Pero repito que la bancada justicialista —consciente del momento histórico que vive el país— aprobará en general el proyecto y presentará sus disidencias en la discusión en particular.

Queremos que esta Honorable Cámara y el país todo entiendan, de una vez por todas, que no miramos hacia atrás para profundizar las grietas que nos dividen y los estigmas que nos enfrentan, sino que miramos hacia adelante buscando la comunidad de ideales necesaria para la gran República Argentina. (*Aplausos prolongados.*)

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por el distrito de la provincia de Buenos Aires.

Sr. Arabolaza. — Señor presidente: deseo aclarar que soy miembro de la Comisión de Educación y que he suscrito el despacho en disidencia, aunque por una omisión que presumo involuntaria no se ha leído mi nombre.

Sr. Presidente (Pugliese). — La Presidencia informa que en el Orden del Día N° 1, que obra en poder de los señores diputados, el nombre del señor diputado Arabolaza figura entre los firmantes del dictamen en disidencia parcial.

Sr. Arabolaza. — Asi lo he constatado, señor presidente. Hice la aclaración de que no había sido leído.

La disidencia del bloque del Partido Intransigente apunta hacia el sistema que ha instituido el Poder Ejecutivo para reglar el gobierno de las universidades argentinas hasta tanto se elijan sus autoridades definitivas, lo que se hará en virtud de la nueva ley universitaria.

La preocupación de nuestra bancada está centrada en el decreto que forma parte del sistema instituido para el gobierno provisorio de las universidades. Me refiero, concretamente, al artículo 8º del decreto 154, que es una de las bases del mencionado sistema. Ese artículo 8º establece que el Consejo Superior provisorio de cada universidad dictará las normas especiales, las que deberán ser aprobadas por los ministerios de Educación y de Justicia, a los efectos de revisar la aparente validez de los concursos realizados bajo el imperio de la ley 22.207.

El señor miembro informante por la mayoría ha caracterizado cabalmente la situación que vivieron las universidades argentinas, destacando el clima de terror y persecución que azotó a los estudiantes y a los profesores. En ese clima se llamó a concurso en todas las universidades bajo la vigencia de la ley de facto 22.207, que el señor miembro informante por la mayoría ha calificado como una aberración jurídica. Nosotros vamos a derogar hoy esta ley aberrante, así como también los estatutos dictados como consecuencia de la aplicación de esa ley de la dictadura. Pero no se estaría de acuerdo en anular, según lo que establece el artículo 8º del decreto 154, los concursos realizados bajo el imperio de esas normas aberrantes.

Entendemos que, haciendo uso de las potestades que corresponden a esta Cámara, debemos aprobar, en términos generales, el proyecto del Poder Ejecutivo, porque estamos de acuerdo con las medidas propuestas para empezar una nueva vida en las universidades argentinas.

Nos preocupa que esas normas que han dejado de lado el principio de la igualdad de todos los argentinos, porque de los concursos se excluyó a muchos compatriotas que no estaban en el país o que fueron expulsados de las universidades por razones políticas o ideológicas, puedan tener, en virtud de la disposición del referido artículo 8º, una convalidación para el futuro.

Estamos convencidos de que la única forma de hacer justicia, toda la justicia, para empezar

a construir la universidad que deseamos para nuestros hijos y para el futuro en un ambiente de libertad, es actuar bajo el imperio del principio de la igualdad de oportunidades, que ha sido negado a la mayor parte de la docencia argentina.

Por ello, en el tratamiento en particular del proyecto, propondremos una modificación de su artículo 1º, tendiente a aceptar el decreto 154/83 con excepción de su artículo 8º, en virtud del cual se podría otorgar validez a los concursos realizados bajo el imperio de la ley 22.207.

Por todas estas razones es que nuestro bloque, en cumplimiento de lo expresado en su programa partidario y de lo sostenido antes y durante la campaña electoral, va a votar afirmativamente en la consideración en general, pero expresando su desacuerdo con ese artículo 8º al que me he referido, que forma parte del sistema provisional para normalizar la vida de las universidades argentinas.

Vamos a proponer un cambio de redacción para el artículo 1º del proyecto a efectos de que pueda cumplirse con el principio de la igualdad entre todos los argentinos, y para que la reorganización de todas las universidades argentinas comience sin máculas que puedan, en alguna medida, poner en tela de juicio los propósitos de los parlamentarios y del Poder Ejecutivo con respecto a un tema que es fundamental para la vida nacional.

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Balestra. — Señor presidente, Honorable Cámara: es indudable que el tema en debate merece una consideración trascendente.

La gran evolución y transformación del mundo de nuestra época, los cambios suscitados vertiginosamente por las transformaciones tecnológicas y las comunicaciones y el progreso generado por la investigación, hacen de la universidad un pilar decisivo para el desarrollo espiritual y material de una nación.

Yo creo que debemos apreciar en su debido término este nuevo régimen que vamos a sancionar, y tener presente que la autonomía es a la universidad lo que la democracia es a la república.

Con el objeto de devolver a la Nación el prestigio de otro tiempo, debemos preocuparnos para que la universidad incorpore a su seno, sin distinguos de sectores sociales ni económicos, a las mejores capacidades, a la mayor cantidad de estudiantes, para así proveer a las necesidades

de un mundo en transformación en el que la Argentina quiere asumir un papel protagónico y decisivo.

Hace casi diez años, en las sesiones del 13 y 14 de marzo de 1974, nos tocó informar, juntamente con la representación de la mayoría y en nombre de la Comisión de Educación, la que se sancionó como ley 20.654. Había en dicho régimen algunas expresiones de tipo gramatical que podían prestarse a duda y ofrecimos en esa circunstancia una interpretación pormenorizada —y auténtica— de diversas partes del texto legal, que fue aceptada por todos los bloques del honorable cuerpo. Ese proyecto se transformó luego en ley, ya que contaba con sanción del Senado. Las características posteriores de la época política que vivió el país y el hecho de haber sido intervenidas las universidades durante el régimen constitucional impidieron su evolución a través de la sanción de los estatutos pertinentes y de los regímenes de concursos adecuados que debían preverse.

Hacíamos referencia a nuestra preocupación por el progreso de la investigación y la docencia, a la necesidad de relacionar disciplinadamente la labor de investigación de las universidades con la elaboración de los grandes planes nacionales que el país tiene por delante —tanto en desarrollo como en ciencia y técnica— y a la necesidad de proveer a estas universidades con salidas de trabajo adecuadas para que los cerebros y las capacidades argentinas queden en el país, para que en todo caso, en un futuro no lejano, puedan retornar a la patria los que hayan salido de ella y reencontrar así el beneficio espiritual y material que no los haga abandonar más nuestras fronteras. Esta es una de las preocupaciones fundamentales que el régimen universitario debe tener en cuenta.

Por eso es imprescindible una universidad autónoma, una universidad gobernada por sus claustros, una universidad que, haciendo precisamente honor a su nombre, se eleve por encima de los particularismos, de los sectarismos y de las diferencias, y en la que reconozcamos todas las capacidades al servicio de la docencia y de la investigación. Debemos hacer este reconocimiento sin preocuparnos por cuál sea el signo ideológico de un docente o investigador, porque en todo caso, quienes tengan un signo ideológico distinto del nuestro, habrán de enriquecer el propio en la inevitable confrontación por la búsqueda de la verdad, que no pertenece a alguien en particular sino a la síntesis fecunda de la elaboración de todos en conjunto.

Estamos en la búsqueda de un prestigio que debemos recuperar. El paso electoral, que sig-

nificó el acceso de la Argentina a la vida democrática, nos hace respetables en el concierto de las naciones, pero ahora resta un duro y largo camino. El gobierno federal, que deberá recorrerlo, está integrado por el gobierno propiamente dicho y por la oposición ejercida constructivamente, en nuestras cámaras parlamentarias. Esta responsabilidad nos compete a todos en común. Tenemos un patrimonio que no es pertenencia de facción alguna sino propiedad de todos los argentinos. En este patrimonio cultural común no hay diferencias ideológicas. En la tarea de hacer, rehacer y reconstruir la universidad argentina participaron todos los sectores políticos, todos los matices ideológicos, todos los hombres de buena voluntad cualquiera haya sido la postura que adoptaran circunstancialmente. Esta es una conquista de todos. Así como el justo reconocimiento del derecho del trabajo ha sido una conquista para el pueblo trabajador, así como el acceso de la clase media al gobierno ha sido la conquista de un sector vasto de nuestra población, así como el reconocimiento de quienes hicieron la organización nacional es una conquista inolvidable de todo el pueblo argentino, la universidad es nuestro patrimonio común.

Debemos custodiarla como un don precioso ypreciado. De nuestro esfuerzo y de la protección que demos a sus protagonistas dependerá en gran medida el éxito de esta recuperación argentina en que estamos empeñados, que no se agota en la vigencia de sus instituciones, en el ejercicio pleno de sus autoridades, en la responsabilidad ejercida por quienes tenemos el deber de controlarlas, sino que también exige la eficacia —eficiencia, como suele decirse— en el quehacer cotidiano, en la labor silenciosa, en el estudio serio y responsable, en la investigación fecunda, en el adoctrinamiento prolífico que se aparta de todas las tendencias para elevarse por encima de ellas y reconocer que más allá de cualquier tendencia ideológica tenemos un patrimonio propio, que es denominador común de todos nosotros: nuestra condición de argentinos.

En consecuencia, hemos de diferir para el análisis del texto definitivo de la ley universitaria los aspectos particulares que fueron objeto de nuestra interpretación auténtica aceptada por esta Cámara en 1974. Adelantamos nuestro apoyo en general para con el régimen proyectado por el Poder Ejecutivo y el despacho de las comisiones, pues por encima de algunos defectos que pueden ser objeto de análisis pormenorizado, consagra el sistema de la autonomía, que jerarquiza a la universidad y que deberá necesariamente devolverle su prestigio.

Para esto deberemos actuar sin recuerdos de antinomias, sin prevenciones, manteniendo —si se quiere recurrir a la expresión feliz del señor presidente de esta Honorable Cámara— la memoria para los hechos positivos, dejando de lado los aspectos negativos o cuestionables, cuando nos proyectemos hacia el futuro.

Es por eso que aspiramos también a que todos los claustros universitarios estén cabalmente representados. En tal sentido nos permitimos observar la redacción del artículo 9º del proyecto del Poder Ejecutivo, cuando reconoce centros únicos de estudiantes y federaciones estudiantiles únicas. Sobre el particular apelamos a la comprensión del bloque de la mayoría, pues así como el reordenamiento sindical se ha proyectado por el Poder Ejecutivo sobre la base del principio del reconocimiento de las minorías, también en el régimen de las universidades —a nuestro criterio— debe reconocerse la representación proporcional de las minorías de centros de estudiantes que hubieran participado en las últimas elecciones, para la designación de delegados que hayan de participar en el gobierno provisional de las universidades.

En cuanto al régimen de concursos, observo que éstos deberán ser prístinos, limpios e inobjectables, y que deberá darse a todos quienes se sientan afectados por algún tipo de parcialidad o discriminación injusta, la oportunidad de que puedan ser revisados cuando no lo haya hecho el propio tribunal examinador o cuando no haya habido apelación ante la justicia. En este sentido me parece plausible el reconocimiento de la validez aparente que formula el proyecto del gobierno. Entiendo que ello es en virtud del principio genérico —de raigambre constitucional— de respeto de los derechos adquiridos. Porque si se hiciera tabla rasa, sin discriminación, con todos los concursos, quizá podría estar afectándose a algunos realizados correctamente, que no ofrecieran impugnaciones, que no hubieran motivado recurso judicial y que si hubieran generado un derecho de propiedad en sentido lato según lo entiende la Constitución Nacional.

Por último, me permito adelantar una observación meramente de forma al proyecto del Poder Ejecutivo y al despacho de la comisión. Entre las normas que parecieran tener continuidad provisoria se mantiene la del artículo 7º de la ley 22.207. Entiendo que el contenido de esta norma que cito corresponde al texto definitivo que debemos sancionar.

Y creo recordar que en los textos que he podido leer antes de esta sesión —ley 20.654, que fue aprobada virtualmente por todos los secto-

res de esta Cámara—, se mantiene un régimen de intervención de las universidades para casos de conflictos límites, como es el del manifiesto incumplimiento de la ley, la grave alteración del orden público, un conflicto insoluble dentro de la universidad o un conflicto con los poderes del Estado.

Pero no sé si se justifica mantener este artículo en un régimen provisional, cuando lo que está disponiendo el Poder Ejecutivo y ratificando el Congreso es, precisamente, la intervención de las universidades. En consecuencia, el mantenimiento del artículo podría resultar, o bien una norma superflua, o bien una autolimitación del Poder Ejecutivo. Si fuera esto último —una autolimitación del Poder Ejecutivo a su derecho de intervenir cuando ha designado interventores—, pareciera una autolimitación de carácter republicano. Si no fuera éste el criterio, evidentemente no es ésta de las normas que debieran conservar su carácter transitorio.

En suma, señor presidente, con las modificaciones sugeridas y que hemos de proponer en el debate en particular, apoyamos, en general, este proyecto, basados en la concepción de un criterio humanista del mundo y de la vida, en el sentido trascendente que tiene que abonar el esfuerzo de todos para preservar las instituciones de la República, sin tener en cuenta los avatares y desafíos que nos impongan los tiempos; asimismo, para que dentro de esas instituciones la universidad argentina sea pilar ineludible, que sin discriminación ideológica, sin menoscabo social o condicionamiento económico alguno sirva al alto fin de realizar la unión nacional y el progreso argentino.

Sr. Presidente (Pugliese).— Tiene la palabra el señor diputado por la Capital Federal.

Sr. Manny.— Señor presidente: el bloque de la Unión del Centro Democrático apoyará la iniciativa del Poder Ejecutivo que estamos tratando; y lo que queremos destacar es que a través de un sistema provisorio se restituye la libertad en un orden tan importante como es el universitario.

Nos sumamos a las observaciones ya mencionadas en cuanto a que hubiese algún plazo de vigencia y alguna representación minoritaria en los centros estudiantiles. Pero, por encima de todo, lo que el país necesita es una universidad para que estudie todo aquel argentino que quiera y tenga condiciones para hacerlo, cualquiera sea su origen y lugar de residencia.

En consecuencia, felicitamos esta iniciativa y deseamos que el régimen de encuadre de fondo pueda ser tratado por esta Honorable Cámara a la brevedad.

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital Federal.

Sr. Conte. — Señor presidente: adelanto mi apoyo a esta iniciativa y puesto que ya se ha hablado bastante en el recinto, sólo quiero agregar brevemente una idea integradora.

No podemos dejar de lado ninguno de los antecedentes sustantivos que aportaron elementos significativos a nuestra universidad. No podríamos imaginarla sin tener en cuenta todo lo que significó el aporte de los ideales de renovación que surgieron con la reforma universitaria de 1918. Tampoco podríamos hacerlo si olvidáramos el profundo avance democratizador que implicó, durante los primeros gobiernos justicialistas, la apertura de las universidades a todos los niveles sociales. Tampoco podríamos desconocer los avances que en materia de autonomía y, fundamentalmente, de reunión de equipos técnicos altamente capacitados se produjo en la década del 60.

Y quizá, si tenemos —como hombres maduros— suficiente lucidez, deberíamos también afrontar, a partir de nuestra propia autocrítica, la discriminación entre lo que fueron los profundos errores cometidos en la década del 70 y lo que significó el aporte de una explosión cultural juvenil que aún no hemos entendido y en la que se manifestaron elementos generosos que también debieran ser integrados en una visión global del país.

Luego de estas expresiones de carácter general, me restringiré a apoyar la idea de que esta legislación debe proceder a declarar la nulidad de los concursos que se han realizado hasta el momento y, consiguientemente, a su revisión total.

Entiendo que la exposición del señor diputado Stubrin fue, a mi juicio, sumamente precisa en cuanto a calificar las características de la universidad de la dictadura. También lo fue en cuanto al dibujo de cada una de las disposiciones de la ley que vamos a derogar. En virtud de sus manifestaciones, se preconfigura una universidad elitista y de mandones. Si esto es así, no advierto cómo podemos imaginar la construcción de la universidad sin la nulidad de los concursos realizados bajo el manto de los siete u ocho años de mandonismo y bajo las condiciones que estableció la ley que derogaremos inmediatamente.

Considero que la voluntad de introducir una nueva universidad, la voluntad de borrar esta triste noche, nos demanda la exigencia de tomar en este tema la decisión firme de eliminar estos concursos y permitir en este período —ojalá sea lo más breve posible— una reconstrucción de

los claustros docentes que van a coparticipar, como bien se ha señalado, en el gobierno de la universidad.

Por consiguiente adhiero a las opiniones que han propiciado la nulidad de los concursos.

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Druetta. — Señor presidente: es indudable que el tema que hoy nos ocupa ha signado una buena parte de la vida de nuestro país, ya que la universidad, centro permanente de irradiación de cultura y de formación de trabajadores intelectuales al servicio de la Nación, ha sido a lo largo de nuestra historia uno de los factores fundamentales de la constitución de nuestra nacionalidad.

Constituye un elemento fundamental de repudio de nuestra bancada el régimen autoritario y autocrático que condujo a nuestra universidad en el último período; este repudio se encuentra claramente fundamentado por el Poder Ejecutivo en el decreto de intervención de las universidades.

La ley 22.207 tuvo un solo objetivo: formar tecnócratas al servicio de la patria financiera. Esta Honorable Cámara debe derogarla en su totalidad. Consideramos que este cuerpo no puede dejar vigente un resquicio de esa ley, en tanto la misma significa la ratificación de una hora negra para la universidad y la Nación argentina. Esta afirmación se ve claramente avalada por la existencia anterior de una norma legal que la misma ley 22.207 ha derogado, que es la 20.654, sancionada en el año 1974, durante el período constitucional, por un gobierno popular.

La ley 20.654 recibió en aquel momento el apoyo pleno del Congreso y respondió a coincidencias programáticas que habían sido concertadas entre los partidos políticos. Esta ley debe ser reivindicada por esta Cámara porque responde a una clara voluntad que ya había sido expresada con nitidez en aquel momento. Nosotros vamos a solicitar que el artículo 3º del proyecto presentado por el actual Poder Ejecutivo sea modificado.

Sr. Jaroslavsky. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Druetta. — Sí, señor diputado.

Sr. Jaroslavsky. — Es para aclarar que estamos considerando en general el proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo. Lo que usted propone corresponde que sea considerado en el tratamiento en particular del referido proyecto.

Sr. Druetta. — Hago mención en este momento de la modificación que propondremos a los efectos de apoyar los fundamentos referentes al proyecto de ley en discusión.

Sr. Presidente (Pugliese). — Si ésa es la finalidad, la Presidencia no se opone a que haga referencia al artículo citado.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Druetta. — Nosotros proponemos que se reemplace el artículo 3º por el siguiente: "Derógase la ley de facto 22.207, restableciéndose la vigencia de la ley 20.654 en sus artículos 22, 27, 31, 34 y 51, autorizándose a los consejos superiores provisorios a establecer las modificaciones que se consideren necesarias a los estatutos universitarios puestos en vigencia, los que serán elevados a los fines de su aprobación al Ministerio de Educación y Justicia".

Consideramos que esta Honorable Cámara debe repudiar y derogar la ley por la cual la dictadura militar proscribió, persiguió y realizó todo tipo de oprobios dentro de las universidades argentinas.

Asimismo, entendemos que es necesario que, retomando la tradición democrática y constitucional, esta Cámara sea capaz de reivindicar una ley que constituye una muestra clara de la unidad nacional —tal como lo manifestó nuestro miembro informante en su alocución—, porque esa ley es el producto de un proceso que se inició en el país hace mucho tiempo con el propósito de lograr nuestra reconstrucción y liberación.

Creemos que esa ley es clara y progresista en todos sus conceptos y expresa los elementos fundamentales de una comunidad universitaria que quiere demostrar su riqueza y su contenido. Por lo expuesto, debe ser puesta en vigencia nuevamente con la modificación a que he hecho referencia.

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Dalmau. — Señor presidente: todos los diputados preopinantes han sido claros, pero los justicialistas nos reservamos la defensa de la ley 20.654 que usted, cuando fue miembro del Senado, tuvo oportunidad de estudiar. Si no estoy mal informado, esta ley fue aprobada por unanimidad en aquel recinto.

Debemos tener un profundo respeto por las actitudes y acciones asumidas por los representantes de la República, por más que los tiempos muchas veces hagan que las posturas personales o ideológicas se vayan acercando. Cuando analizamos el mensaje del Poder Ejecutivo encontramos que se saltó un período histórico, ya que las modificaciones propuestas no se refieren a la ley 20.654. Quien lea el desarrollo de las sesiones en las que se trató dicha ley encontrará que todos los señores legisladores de ambas

Cámaras han puesto lo mejor de sí y posiblemente hayan hecho una joya que no podemos obviar.

Por ese motivo es que había pedido la palabra, pero el compañero diputado preopinante fue claro en la defensa de esta ley. Si hago uso de ella es para recordar, por sobre todas las cosas, que los hombres que tenemos la representación del pueblo debemos respetar las intenciones de aquellos que nos antecedieron en estas bancas con tanta claridad y brillantez. Por eso es que en el respeto de esta ley está el reconocimiento a aquellos legisladores entre los cuales usted se encuentra, señor presidente, al igual que otros señores senadores que actualmente ejercen sus funciones de legisladores. En ese respeto a ustedes está el respeto no sólo al hombre político sino también a la República. La acción republicana que se ejerce debe ser tenida en cuenta.

No podemos saltar un espacio histórico y hacer referencia a épocas anteriores a dicho período que, si bien tuvo muchas dificultades constitucionales, constituye un punto de partida para el acercamiento de todos los argentinos.

Quizá no tengamos la brillantez de otras épocas —lo cual no puede afirmarse porque hace poco tiempo que estamos sentados en estas bancas—, pero lo cierto es que se ha producido un cambio en el estado de ánimo que hace que desde aquí se afirme la unidad nacional.

Señor presidente: en general, nuestra bancada ya adelantó su voto afirmativo y, en particular, haremos las objeciones a aquellos puntos en los que tenemos diferencias con lo propuesto en el mensaje del Poder Ejecutivo.

Sr. Presidente (Pugliese). — Se va a votar en general.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pugliese). — En consideración en particular el artículo 1º.

Se va a leer por Secretaría.

—Se lee.

Sr. Presidente (Pugliese). — Se va a dar lectura de una propuesta de modificación de este artículo, anunciada durante la discusión en general por el señor diputado Arabolaza.

Sr. Secretario (Bravo). — La propuesta de modificación dice así: "Artículo 1º — Declárase como régimen provisorio de normalización de las universidades nacionales, hasta tanto se dicte la correspondiente ley de fondo, el establecido en el decreto 154/83, con excepción del artículo 8º de este último. Decláranse nulos los concur-

sos realizados bajo el imperio de la ley 22.077 así como las titularizaciones resultantes de los mismos”.

Sr. Presidente (Pugliese). — ¿Acepta la comisión la modificación propuesta por el señor diputado Arabolaza?

Sr. Stubrin (A. L.). — No, señor presidente.

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Balestra. — Señor presidente: he pedido la palabra al solo efecto de informar que hemos propuesto algunas modificaciones —que creo van a ser leídas luego— que necesariamente involucran al artículo 1º. Este dice: “Declárase como régimen provisorio de normalización de las universidades nacionales, hasta tanto se dicte la correspondiente ley de fondo, el establecido en el decreto 154/83”. Entonces —siempre y cuando la comisión haga suyas las sugerencias que hemos presentado— habría que agregarle: “con las modificaciones de la presente ley”.

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Stubrin (A. L.). — Señor presidente: en relación a la propuesta de modificación del artículo 1º que acaba de ser leída por Secretaría y a la que la comisión se ha opuesto, debe decirse que conlleva una contradicción insalvable desde el momento en que lo que se nos somete a consideración por parte del Poder Ejecutivo es un régimen provisorio contenido en un decreto que consta de diez artículos y que tiene una coherencia y un sentido lógico, con absoluto equilibrio. Y evidentemente nosotros, como Poder Legislativo, no estamos en condiciones de alterarlo en forma parcial sin afectar el conjunto de la norma dictada por el Poder Ejecutivo.

De no proceder así estaríamos declarando que el decreto 154 contiene un régimen provisorio de normalización de las universidades, y estaríamos avalando el régimen establecido por el Poder Ejecutivo, pero a renglón seguido nos desdiríamos a nosotros mismos imponiendo una modificación que altera el sentido íntimo del decreto, teniendo en cuenta que lo que caracteriza al decreto sustancialmente es que confiere a las universidades nacionales, con la provisoriedad propia de las condiciones institucionales reinantes, la plena autonomía, las prerrogativas y los fueros de una entidad de derecho público autónoma y autárquica, pese a estar gobernada por rectores normalizadores y consejos provisorios cuyas designaciones se originan en el Poder Ejecutivo por razones que no es dable enmendar en forma automática.

En consecuencia, esta autonomía que se le confiere es el pivote en torno del cual gira el

conjunto de esta programación para la vida universitaria durante este período de transición.

En cuanto al problema de los concursos y de su validez aparente, se transfiere a lo que las propias universidades resuelvan, las que, en su constitución orgánica y en ejercicio de su autonomía, con las salvedades señaladas, van a hacerse eco de esta inquietud acerca de la anulación de los concursos.

Hay un reconocimiento implícito en el decreto de que esos concursos llevan ínsitas irregularidades y vicios en su conformación y en su origen. De eso no quedan dudas, ya que está claramente planteado, merced a la terminología empleada y a los fundamentos del decreto.

Lo que se hace en él es conferir a las universidades el ejercicio de la autonomía en términos prácticos y concretos; se les da a las propias universidades el pronunciamiento acerca de qué carácter van a revestir en términos jurídicos esos actos y concursos realizados en su seno durante los últimos años. De manera que no estamos cerrando el camino a la anulación; no estamos pronunciándonos por la validez. No lo ha hecho el Poder Ejecutivo. Estamos reconociendo y ratificando mediante una ley del Congreso un régimen provisorio dictado por el Poder Ejecutivo que da amplia confianza a la universidad argentina para que, con participación estudiantil y docente, efectúe los pronunciamientos que se vinculan con los delineamientos de su vida institucional en el futuro.

Quiero hacer notar que las distintas universidades nacionales difieren entre sí en mucho; que cada universidad nacional tiene sus particularidades y peculiaridades y que ninguna es comparable con otra. Y estas particularidades sólo pueden ser interpretadas y contempladas cabalmente mediante el pronunciamiento separado de cada organismo de dirección de estas universidades, sujeto a un control de legitimidad por parte del Poder Ejecutivo, quien se reserva el derecho de aprobación final de las medidas que encarga dictar a los consejos provisorios.

De manera que no escapa al elevado criterio de la Honorable Cámara que el problema de los concursos está íntimamente ligado al término que ha de ser necesario consumir para llegar a plasmar la plena vigencia de la autonomía y el cogobierno universitarios. Las universidades deben medir, en esta revisión de los concursos que ocurrieron en su seno, todo lo que sea reparación, justicia y seriedad académica, así como los valores que están en juego. Entre éstos, un valor más será su posibilidad de normalizarse institucionalmente en forma rápida, efectiva y expeditiva, sin incurrir innecesariamente, según el

juicio de la misma universidad, en procedimientos oblicuos o en vueltas que pudieran dilatar innecesariamente este objetivo que el gobierno pone en forma transparente a consideración de la Honorable Cámara. Ese objetivo es el de producir una normalización por la cual el Poder Ejecutivo otorgue una autonomía genuina y cierta, que corresponda a un verdadero desentendimiento del poder central de las cuestiones de la vida universitaria en el menor tiempo posible.

En consecuencia, la comisión entiende que esta modificación avanza más allá de un leve cambio de detalle o siquiera de una aportación al decreto original. Creemos que lo desnaturaliza y puede incluso llegar a erigirse en una traba concreta para el desenvolvimiento de los procesos normalizadores de las universidades nacionales. Por eso hacemos, como mayoría de la comisión, una exhortación a que el conjunto de los sectores políticos exprese en esta Cámara, a través de su exposición sobre el tema, la confianza que le merece cada una de las comunidades universitarias a cuyo cargo estará la consideración y anulación de los concursos, si así lo estiman conveniente, o la proposición de algún otro procedimiento de revisión si juzgan que se adecua mejor a sus intereses o necesidades.

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por el distrito de la provincia de Buenos Aires.

Sr. Arabolaza. — Entiendo que la Cámara tiene potestad para modificar, cuando así corresponda, un decreto emanado del Poder Ejecutivo o algunos de sus artículos. Si tiene facultades para derogar inclusive una ley, o los estatutos dictados como consecuencia de esa ley, también tiene facultades para derogar un decreto del Poder Ejecutivo.

Respeto la posición del señor miembro informante por la mayoría, pero no comparto su criterio, por lo que reitero que nuestro bloque votará el artículo en cuestión en la forma que ha propuesto nuestra bancada.

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Stubrin (A. L.). — Deseo hacer una breve aclaración, señor presidente, por sentirme aludido por las consideraciones efectuadas por el señor diputado preopinante.

Coincido con él en que desde un punto de vista estrictamente jurídico la Cámara tiene atribuciones para introducir la modificación propuesta, pero he desestimado tal posibilidad en función de consideraciones que son de índole política antes que jurídica.

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por el distrito de la Capital Federal.

Sr. Conte. — Señor presidente: acaba de quedar aclarado que no existe ningún obstáculo de tipo jurídico para introducir la modificación que se ha propuesto, pero yo agregaría que no puedo participar de los criterios del señor diputado Stubrin en cuanto a los otros dos aspectos por él considerados.

En primer lugar, no advierto que se afecte la arquitectura de este proyecto por la circunstancia de que haya un pronunciamiento en torno a los concursos, dado que en definitiva esos concursos son un medio de contribuir a la creación de uno de los elementos que van a participar en las decisiones finales de la constitución del gobierno de las universidades.

En segundo lugar, afirmo que tampoco se vulnera el principio de la autonomía universitaria, por la sencilla razón de que precisamente en este mismo artículo es donde el decreto prevé la intervención del propio ministerio de Educación y Justicia para aprobar aquellas normas en virtud de las cuales serán objeto de revisión —en cuanto a su aparente validez— los concursos ya realizados.

De modo tal que no advierto obstáculos jurídicos, ni percibo que se rompa una arquitectura homogénea, ni mucho menos que se vulneren principios de autonomía universitaria que habrían quedado consagrados de otra manera en esta legislatura.

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por la provincia del Chaco.

Sr. Torresagasti. — Señor presidente: el bloque justicialista reitera la posición que ya fundamentáramos durante el tratamiento en general de este proyecto de ley.

Para el artículo 1º proponemos un texto distinto, por el cual se declara como régimen provisorio de normalización de las universidades nacionales, por el término de 18 meses, el establecido por el decreto 154/83, con las modificaciones que ya hemos planteado y que consideramos normativas.

En cuanto al tema de los concursos, hemos propuesto la anulación de los mismos.

En lo que hace a la integración del gobierno de la universidad y del consejo superior, proponemos la incorporación de los no docentes en la proporción que se establezca en este recinto, aunque sin participación en lo concerniente a las actividades académicas.

Por lo tanto, coincido con la opinión del señor diputado preopinante en el sentido de que las modificaciones propuestas no alteran la esencia

del decreto ni el propósito del Poder Ejecutivo de restablecer la autonomía plena de las universidades.

Las modificaciones a que aludo reazarán de la siguiente forma: "Declárase como régimen provisorio de normalización de las universidades nacionales, por el término de 18 meses, el establecido por el decreto 154/83, con las modificaciones de los artículos 2º, 3º y 7º".

En este último artículo, en lugar de su actual redacción, que dice textualmente: "Suspéndese la sustanciación de todos los concursos universitarios", proponemos: "Anúlense todos los concursos universitarios realizados desde el 24 de marzo de 1976 al 10 de diciembre de 1983".

Sr. Jaroslavsky. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Torresagasti. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Pugliese). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Jaroslavsky. — Es al solo efecto de observar que este debate no va a ganar en cuanto al enriquecimiento de los argumentos si insistimos en no respetar la consideración en particular del proyecto. Estamos tratando el artículo 1º y se están proponiendo modificaciones a otros artículos que serán analizados después. La réplica por parte de nuestro bloque no será coherente y no se facilitará si mezclamos todo el tratamiento en particular.

Diría que lo más conveniente sería —si la Presidencia y los señores diputados están de acuerdo— que agotásemos el análisis del artículo 1º y luego continuemos con los demás, a efectos de que el debate sea clarificador.

Sr. Presidente (Pugliese). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Torresagasti. — Considero que me he ajustado al análisis del artículo 1º. Sucede que la consideración del decreto 154 en su totalidad se halla incluida en dicho artículo. Pediría que la Presidencia me aclarase si es que estoy equivocado.

Sr. Presidente (Pugliese). — La Presidencia entiende que el señor diputado ha propuesto modificaciones al artículo 1º del proyecto, pero no ha enunciado en forma completa las modificaciones que propone introducir a los artículos que mencionó, lo que aclararía mucho los conceptos.

Sr. Torresagasti. — Los artículos a que me he referido corresponden al decreto 154/83. Insisto en las modificaciones que he propuesto anteriormente.

Sr. Presidente (Pugliese). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Stubrin (A. L.). — No, señor presidente; pero deseo exponer los fundamentos del rechazo.

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor miembro informante de la comisión.

Sr. Stubrin (A. L.). — Señor presidente: extraigo de las propuestas del señor diputado Torresagasti —por Secretaría se me informará si hay alguna otra sugerencia con relación al artículo 1º del proyecto—, en primer lugar, el problema de la fijación del plazo. Doy por reproducidos los argumentos que se han expuesto en torno al respeto que esta Cámara debe a la integridad, como una pieza irreductible, del decreto presidencial 154/83.

La fijación del plazo que —reconozco— tiene un término que podría discutirse, contraría la filosofía del citado decreto, en el sentido de que el propósito del Poder Ejecutivo, compartido por el conjunto de las comunidades universitarias cuyas voluntades han podido ser consultadas —y que han sido excluidas durante la vigencia del gobierno de facto—, es producir una normalización en el menor lapso posible. Aunque parezca paradójico, imponer un término de 18 meses, por imitación del que fijaba la ley 20.654, puede resultar negativo, ya que el término necesario variará de acuerdo con las peculiaridades, características y variables condiciones de las universidades, que son muchas; son decenas de instituciones, cada una con su estructura, sus problemas propios, su dimensión y sus complejidades o simplicidades.

Sr. Torresagasti. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado, con permiso de la presidencia?

Sr. Stubrin (A.L.). — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Pugliese). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Torresagasti. — Nuestra propuesta tiene el fin de evitar el amontonamiento de los paquetes del Poder Ejecutivo en la Honorable Cámara. En la comisión el señor diputado dijo textualmente que el Poder Ejecutivo enviaría la ley de fondo en el período de sesiones extraordinarias. A su vez, el decreto dice que tendrá vigencia hasta tanto se sancione la ley de fondo. Si el proyecto de ley entra en el período de sesiones extraordinarias antes del 1º de marzo, no creo que ningún rector normalizador pueda ser tan mago como para normalizar la universidad antes de que la ley esté promulgada. Estamos en pos de proteger el tiempo necesario para poder normalizar una universidad, por más chica que sea, lo que implica un lapso prolongado porque hay que normalizar todos los claustros. La autonomía no es únicamente declamativa; hay que

institucionalizarla, y para ello se deben efectuar elecciones en todos los claustros; hay que democratizar la universidad y esto demanda tiempo. Teniendo en cuenta que el proyecto entrará en el período de sesiones extraordinarias y el cese de las intervenciones a que hacen referencia los considerandos de este proyecto de ley, consideramos que dieciocho meses es un plazo prudencial, en el que deberá aprobarse la ley de fondo.

Muchas gracias por la interrupción, señor diputado.

Sr. Presidente (Pugliese). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Stubrin (A.L.). — Señor presidente: no ha sido interpretada correctamente la orientación de mi palabra. Apuntaba precisamente a lo contrario que señalaba el señor diputado preopinante. El Poder Ejecutivo considera que las universidades, de acuerdo con sus diferentes condiciones, pueden estar en situación de ser normalizadas antes de dieciocho meses e, incluso, antes de doce meses. En consecuencia, no quiere establecer un término que pueda inducir o que pueda fijar un hito en el tiempo que signifique una suerte de piedra libre para utilizar el plazo indefinidamente. Sabemos que aquí hay en juego universidades de enorme complejidad, con decenas de unidades académicas, con problemas y conflictos de larga data. Estas universidades pueden llevar diecinueve o veinte meses; no van a llevar nunca más de dos años.

Esta es la idea que formulamos en la comisión al compartir el criterio del Poder Ejecutivo. No nos va a pasar lo que ocurrió en oportunidad de la ley 20.654, cuando el propio Congreso vio vencido el plazo de dieciocho meses, al que había juzgado tan razonable como lo juzga ahora el señor diputado preopinante, y tuvo que prorrogarlo por otro tanto; y así hubiera debido hacerlo indefinidamente de no haber mediado circunstancias tan dolorosas para la vida del país.

No queremos fijar un plazo, no porque queramos prolongarnos y eternizarnos indefinidamente en el control de las universidades nacionales; no queremos plazo porque nos queman las universidades nacionales en nuestras manos. Las queremos autónomas en lo inmediato, y no deseamos que por establecer un plazo demasiado extenso resultemos induciendo a universidades simples, que podrían realizar su organización plenamente autonómica en cinco, seis o siete meses, a que la prolonguen por facilismo, a que permanezcan en esta situación --que consideramos no normal sino tendiente a la normalización-- por un tiempo mayor que el indispensable.

En lo que respecta a la postulación del agredido del sector no docente al gobierno de la universidad y al resto de los planteos de reivindicaciones de la ley 20.654, debemos hacer una consideración general. Nosotros tenemos un gran aprecio, una gran estima por la ley 20.654. Consideramos que forma parte de las tradiciones legítimas de la universidad argentina; pero el proceso de su aplicación práctica fue doloroso, traumático y de ninguna manera puede decirse que fue exitoso. Creemos que fue un producto —es cierto— de la unión nacional, que fue una contribución convergente de todos los sectores políticos. La reivindicamos, la hacemos nuestra, pero las condiciones han cambiado. Las lecciones de la historia deben ser aprovechadas en su integridad. No podemos darnos el lujo de volver a puntos de partida cuando por delante de ellos hay caminos tortuosos.

Debemos en este momento hacer la recapitulación. Creemos que en la experiencia de las universidades hay distintos momentos. Nosotros hemos entendido, y así lo ha hecho el propio Poder Ejecutivo, que un momento no impecable, no absolutamente puro, impoluto e inmaculado, pero fértil, floreciente, importante de la universidad argentina fue cancelado aquella «noche de los bastones largos» por la dictadura de Onganía. Y hemos ido a abreviar en ese período conscientemente, sin desmerecer ninguna de las otras actitudes de unión nacional, que seguimos considerándolas motivo de nuestro mayor orgullo y de los ejemplos que debemos respetar. Pensamos que la línea de la ley 20.654 debe ser reeditada y buscada permanentemente, pero no a costa de reincidir en el error.

Debo manifestar que los contenidos de esa ley —en términos generales y pese a que tenía importantes deficiencias desde nuestro punto de vista— son absolutamente rescatables para nosotros. Pero he de hacer una digresión: la autonomía plena que estamos en condiciones de entregar hoy a nuestras universidades, viéndolas refundarse bajo este sistema, estaba muy limitada en la ley a que me refiero. Ello, no porque sus preceptos en el sentido ideológico atentaran contra la autonomía universitaria, sino porque la frondosidad de esa ley, su extremo detallismo, su incursión excesiva en aspectos reglamentarios de la vida universitaria, coartaban la posibilidad de desenvolver la personalidad individual, distinta y original de cada universidad y el principio de autodeterminación, que es la autonomía misma de las universidades.

Esto es lo que nosotros, los radicales, debemos recapitular. La ley 20.654 se inscribe ideológicamente en una tradición legislativa demo-

crática y popular. Lo reconocemos; pero también es cierto que hay otra clasificación de las leyes universitarias en el país, que se refiere a sus aspiraciones por reglar hasta el detalle. Esa es una de las vertientes legislativas. La otra, que es más parca si se quiere, ahorra muchas más palabras y se limita a dar los grandes lineamientos a través de los cuales —como los cauces de un río— se permitirá que las universidades discurran con naturalidad, de acuerdo con sus propias condiciones y su propia personalidad.

De manera que este instituto de la presencia de los no docentes en la universidad, instaurado por la ley 20.654, lo rescatamos como una cosa opinable, como una cuestión importante. Consideramos que hay fundamentos muy atendibles y sólidos en respaldo de esta inclusión. Pero hay que entender que supeditamos estas incorporaciones legislativas al gobierno de la universidad a una cuestión básica y central que es la autonomía misma, el régimen de funcionamiento individual e institucional de la universidad. Entonces, a ese funcionamiento buscamos que queden referidas y derivadas las definiciones acerca de cómo debe ser el gobierno de esas universidades y acerca de cuáles deben ser los estamentos que participen en aquél y en qué carácter.

En consecuencia, consideramos que introducir ya hoy a los no docentes en la conducción de las universidades nacionales significaría anteponerse al necesario debate y pronunciamiento, dado que sobre este punto existen opiniones legítimas muy diversas. Está el valioso antecedente de la ley 20.654, pero también hay otras consideraciones de importantes y calificados voceros de la vida nacional que tienen carácter disímil. De allí que deban ser nuestras propias universidades, los propios universitarios y el pueblo en su conjunto quienes opinen acerca del gobierno definitivo de estos establecimientos de altos estudios, dándole una definición a esta cuestión.

De manera que no quiero abrir juicio sobre esta incorporación porque está comprometida la opinión del partido en la ley 20.654 y hay otra serie de opiniones en sentido divergente en pleno proceso de cotejo y elaboración. Es decir, no comprometo una opinión definitiva, pero sí digo que afecta la coherencia íntima y el sentido que tiene el decreto presidencial al cual —reitero— la mayoría de la comisión se opone a que se le introduzcan este tipo de modificaciones, sin desmedro de los valiosos argumentos que se esgrimen para ello.

Sr. Presidente (Pugliese). — Se va a votar el artículo 1º del despacho de la comisión.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pugliese). — En consideración el artículo 2º.

Se va a leer por Secretaría.

—Se lee.

Sr. Presidente (Pugliese). — Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Nieva. — Señor presidente: se puede advertir que el despacho de la mayoría introdujo modificaciones en el artículo 2º del proyecto enviado por el Poder Ejecutivo.

Se ha dicho en esta Honorable Cámara que el proyecto originario causaba ciertas fisuras o podría resquebrajar el principio de unidad que debe imperar aquí. Hemos analizado concienzudamente el proyecto y hemos comprobado que se restableció la vigencia de los estatutos que regían al 29 de julio de 1966.

Hemos efectuado esta modificación porque entendemos que debe darse vida a este proyecto tomando como base los estatutos que aprobaron las universidades cuando tenía plena vigencia la autonomía universitaria.

En consecuencia, nuestro bloque entiende que este artículo debe ser aprobado tal cual lo propone la mayoría de la comisión. Y lo decimos con absoluta tranquilidad porque luego de analizarlo —como debe recordar el señor diputado Torresagasti— nos hemos comprometido a eliminar todo factor de irritación. Todos deben estar tranquilos porque en el espíritu de los legisladores que hemos recibido un mandato popular está lograr la unidad nacional y devolver la universidad que quieren todos los hombres de bien de la República. Estamos convencidos de que vamos por buen camino. Todo el pueblo argentino debe quedarse tranquilo, porque en el Ministerio de Educación de la Nación sólo deambula el espíritu de la reforma universitaria, para lograr una universidad con estatutos aprobados en ejercicio de esa autonomía que hubo durante la vigencia de los gobiernos democráticos.

Queremos una universidad al servicio del pueblo, donde el hombre sea el artífice de su propio destino, donde se terminen los fríos graduados y se conviertan en hombres al servicio de la República.

Con todas estas consideraciones —y para no abundar en detalles—, creo haber aclarado la posición de la mayoría, en el sentido de que debe aprobarse este artículo tal cual lo propone la comisión.

Sr. Presidente (Pugliese). — Se va a votar el artículo 2º del despacho de la comisión.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pugliese). — En consideración el artículo 3º.

Se dará lectura por Secretaría.

— Se lee.

Sr. Presidente (Pugliese). — Por Secretaría se dará lectura a una modificación propuesta durante el transcurso del debate en general por el señor diputado Druetta.

Sr. Secretario (Bravo). — Dice así: "Artículo 3º — Derógase la ley de facto 22.207, estableciéndose la vigencia de la ley 20.564 en sus artículos 22, 27, 31, 34 y 51, autorizándose a los consejos superiores provisorios a establecer las modificaciones que se consideren necesarias a los estatutos universitarios puestos en vigencia, los que serán elevados a los fines de su aprobación al Ministerio de Educación y Justicia".

Sr. Presidente (Pugliese). — ¿Acepta la comisión la modificación propuesta?

Sr. Stubrin (A. L.). — La comisión no acepta la modificación.

Sr. Presidente (Pugliese). — Se va a votar el artículo 3º en la forma en que ha sido redactado por la mayoría de la comisión.

— Resulta afirmativa.

— El artículo 4º es de forma.

Sr. Presidente (Pugliese). — Queda sancionado el proyecto de ley¹.

Se comunicará al Honorable Senado.

10

REAPERTURA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

(Orden del Día Nº 3)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha tomado en consideración el anteproyecto de dictamen de la Comisión de Educación —especializada— sobre el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el cual se propicia la reapertura de la Universidad Nacional de Luján; y, por las razones expuestas en el informe escrito y las que

dará el miembro informante, aconseja su aprobación.

Sala de la comisión, 4 de enero de 1984.

*Rubén F. Rabanal. — Diego R. Gue-
lar. — Lionel A. Suárez. — Ignacio
A. Albarracín. — Alberto C. Boni-
no. — Pedro José Capuano. — Nor-
berto L. Copello. — Miguel D
Dovena. — José A. Furque. —
Santiago López. — Jorge R. Matz-
kin. — Héctor M. Mayá. — Raúl
M. Milano. — Miguel P. Monse-
rrat. — Antonio A. Rodríguez. —
Jesús Rodríguez. — Bernardo I. R.
Salduna. — Marcelo Stubrin. —
Luis María Urriza. — Carlos A.
Vidal. — Balbino P. Zubiri.*

Anteproyecto de dictamen

Honorable Cámara:

La Comisión de Educación —especializada— ha considerado el proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo sobre la reapertura de la Universidad Nacional de Luján; y, por las razones que se dan en el informe y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Derógase la ley 22.167.

Art. 2º — Restitúyese la personería jurídica, la autonomía académica y la autarquía administrativa, económica y financiera a la Universidad Nacional de Luján en los términos y con los alcances establecidos por su ley de creación 20.031 y con las modalidades académicas y operativas que tenía a la fecha de su clausura.

Art. 3º — Incorpórase a la Universidad Nacional de Luján la totalidad de los bienes inmuebles, muebles y semovientes que componían su patrimonio al día de su disolución y los que incorporó la Universidad de Buenos Aires al predio al cual hace referencia el artículo 7º de la ley 22.167.

Art. 4º — Otórgase a la Universidad Nacional de Luján la totalidad de los cargos de la planta docente y no docente que poseía al día de su clausura.

Art. 5º — La Universidad Nacional de Luján asegurará a los alumnos que a la fecha de la sanción de esta ley hayan iniciado la carrera de ingeniería de alimentos en la Universidad de Buenos Aires la vigencia de los planes de estudio en que se hallen inscritos.

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág. 571)